

MARCA REGISTRADA
PATENTE No. 137090

CORREO ARGENTINO
TARIFA REDUCIDA
CONCESIÓN 841

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Fundador y Director
LORENZO J. ROSSO
Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60, 0828 : 2614 : 5354

Difunde el criterio Intelectual del país
PRACTICA la LIBERTAD de OPINIONES SIN SOLIDARIZARSE
con las TESIS SOSTENIDAS POR SUS COLABORADORES

PRECIO DEL EJEMPLAR
VEINTE CENTAVOS
Suscripción anual \$ 2 m/n.
Extranjero \$ 1 oro

AÑO VII

BUENOS AIRES. NOVIEMBRE DE 1934

NÚM. 75



JOSE HERNANDEZ

Nació el 10 de Noviembre de 1834 — Falleció el 21 de Octubre de 1886

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

Las dos obras fundamentales de Derecho

CODIGO CIVIL ARGENTINO

COMENTADO

por JOSE OLEGARIO MACHADO

11 Tomos encuadernados en media pasta, formato 23 x 16 1/2 y unas 7.500 páginas impresas en fino papel pluma.

Esta edición, hecha a todo costo y de cómoda adquisición resume una labor importante y tesonera, única en el país, para dotarlo de una fuente seria de principios de derecho para consulta y orientación. Porque el Dr. Machado, no sólo ha comentado el Código Civil, sino que penetrado el terreno de la cívica, ha indicado defectos existentes en nuestro Código Civil y las reformas que éste sufra en el porvenir, encontrarán en esta obra una explicación y fundamento.

PRECIO A PLAZOS \$ 140.—

CODIGO DE COMERCIO

COMENTADO

por el Dr. CARLOS MALAGARRIGA

Profesor de Derecho Comercial en la Facultad de Derecho Comercial y Ciencias Sociales y en las Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Académico honorario de la Real A. de Legislación y Jurisprudencia de Madrid.

Obra premiada en el Concurso Nacional de 1922.

Está precedida de una introducción del Dr. Leopoldo Melo.

Es indudable, la mejor obra que poseemos hoy en día sobre esta materia y la que difícilmente será superada.

9 Tomos encuadernados en 1/2 pasta. 4ª. Ed. Correg.—1934.

PRECIO A PLAZOS \$ 130.—

Puede Ud. adquirirlas
solicitando un
CRÉDITO

a SOLA FIRMA

SIN GARANTIAS

SIN PAGARÉS

Ediciones de los Talleres Gráficos Argentinos

DOBLAS
951-965

L. J. ROSSO
EDITOR

BUENOS
AIRES

SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

Quincuagesimoséptimo cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA. — José Hernández, 1834 - 10 de Noviembre - 1934, por Alvaro Melián Lafinur. — En la Academia de Letras. — Los derechos de publicación, ejecución y reproducción ante la Ley 11723 de propiedad intelectual, por la Dra. Lucila Gregorio Lavié. — Breve noticia biobibliográfica de Ricardo Güiraldes, por A. B. — Comisión organizadora de la exposición del libro mexicano. — Se debiera hacer una enciclopedia Argentina, por Alfredo Cónsole. — En la Academia Americana de la Historia. — Rincón de valores, por Manuel Selva. — Ruta de poesía, por Alejandro de Isusi. — Homenaje a José Ingenieros. — Poetas y retóricos, por Leopoldo Velasco. — Instituto Cultural Joaquín V. González. — Actualidad bibliográfica. — Libros Femeninos, por Raquel Adler. — Respuestas a la encuesta de «La Literatura Argentina». — Concursos de la Biblioteca del Consejo de Mujeres. — Anecdotario de escritores conocidos. — Guía de Publicaciones. — Lista de Obras ingresadas en el Depósito Legal durante el mes de Octubre de 1934.

José Hernández, 1834 - 10 de Noviembre - 1934, Por Alvaro Melián Lafinur

«Aquí me pongo a cantar»... Allá por el año 72, un hombre joven, que no ha llegado aún a los cuarenta años, con rostro varonil y simpático de criollo campechano, luciendo profusa barba, según la moda de la época, está sentado a su escritorio modesto de periodista de combate. Acaba de estampar en el papel ese primer verso de su relato inmortal. No imagina, tal vez, que éste va a perpetuar indefinidamente su memoria y que, pasado más de medio siglo, los argentinos y aun los extranjeros van a estar formándole un corro atento y entusiasta, para escuchar con creciente emoción y renovado interés su voz familiar y profunda de poeta vernáculo. ¿Qué se propone con esa larga y apasionada evocación de la vida gauchesca el ex funcionario del Paraná, el sargento mayor de la Confederación, el elocuente diputado de Buenos Aires? El mismo lo ha dicho en declaraciones que no dejan lugar a duda sobre sus propósitos al emprender este sostenido esfuerzo literario: «Un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura en una población casi primitiva; a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas e interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales, en su forma más general, aunque sea incorrecta con sus imágenes de mayor relieve y con sus giros más característicos, a fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha e íntima que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia. Sólo así pasan sin violencia del trabajo al libro, y sólo así esa lectura puede serles amena, interesante y útil, pero: Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar. Enalteciendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales. Inculcando en los hombres el sentimiento de veneración hacia su Creador, inclinándolos a obrar bien. Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia». Y en otra parte, y aludiendo a otro aspecto de su poema, dirá: «Quizá tiene razón el Sr. Pelliza al suponer que mi trabajo responde a una tendencia dominante de mi espíritu, preocupado por la mala suerte del gaucho. Para abogar por el alivio de los males que pesan sobre esa clase de la sociedad, que la

agobian y la abaten por consecuencia de un régimen defectuoso, existe la tribuna parlamentaria, la prensa periódica, los clubs, el libro y por último el folleto... Me he servido de este último elemento, y en cuanto a la forma empleada, el juicio sólo podría pertenecer a los dominios de la literatura. Pero en este terreno Martín Fierro no sigue ni podía seguir otra escuela que la que es tradicional al inculto payador».

Resulta, pues, que el autor del gran poema se siente inspirado por una intención militante de justicia social y también de educación popular. El Martín Fierro es, en su origen, obra docente y de propaganda social. ¿No se piensa, al leer eso, en otros ejemplos ilustres, en el de Cervantes, que proponiéndose hacer simplemente una sátira contra el espíritu de los libros de caballerías, compuso la novela más admirable de todos los tiempos? Guardando distancias, hay algo de esa desproporción entre el propósito inicial y el magno resultado definitivo en el caso de nuestro poeta, a quien su noble amor por el gaucho infeliz y desvalido y el designio de mejorar su desdichada condición le llevan a componer un poema de valor universal y permanente. José Hernández escribe y escribe con fácil vena, y va poniendo en su creación genial mucho más de lo que proyectaba deliberadamente al principio. El tema se le despliega en imprevistas perspectivas, y todo aquel tesoro de experiencia, de imágenes no olvidadas, de escenas pintorescas y bravías, de expresiones y sentencias oídas y albergadas en la memoria fiel, todo eso, poéticamente transfigurado, le va brotando de adentro «como agua de manantial». ¡También no es poco el dominio que de las cosas gauchescas ha alcanzado en su existencia andariega y luchadora este mozo de buen linaje y de distinguida actuación ciudadana, pero con una inclinación irresistible por la vida de la campaña! Ha nacido el año 34 en San Martín, en la chacra que sus padres, D. Rafael Hernández y D^a. Isabel Pueyrredón, poseen en ese lugar, entonces despoblado. Allí se acostumbra a la vida libérrima y sabrosa del campo, lo que le lleva luego a vivir más lejos, en estancias y fortines, y a adquirir el conocimiento directo del gaucho y del indio que tan bien va a aprovechar más tarde en su narración incomparable. Desde adolescente forma parte de las milicias federales. Durante la época de Rosas combate a las órdenes de don Prudencio. Luego, cuando el dictador cae, se va al lado de Urquiza y sirve a la Confederación.

Por sus méritos en Cepeda, Pavón y otras acciones, llegará luego a sargento mayor, pero él no hace caso del grado y no lo reivindicará en lo sucesivo. En Paraná es oficial segundo de la Contaduría Nacional y secretario del vicepresidente Pedernera. Actúa también como taquígrafo en el Senado. Más tarde, siendo legislador en Buenos Aires, dirá que toda su ciencia constitucional la ha adquirido asistiendo en aquel carácter a los debates del Congreso de la Confederación. En Corrientes desempeña funciones importantes, siendo fiscal y luego ministro de Hacienda del gobernador Evaristo López. De 1864 a 1866 está en Rosario de donde vuelve a Buenos Aires para fundar «El Río de la Plata». Una viaraza poco feliz le lleva a aliarse con López Jordán en 1870. A raíz de la desaparición del caudillo emigra al Brasil. De allí pasa a Montevideo y redacta «La Patria». En las postrimerías de la presidencia de Sarmiento estaba de nuevo en Buenos Aires, donde ocupaba con brillo su referido cargo de legislador, aparte de algún puesto en el Consejo de Educación o en el Banco Hipotecario, hasta que murió, a los 52 años, el 21 de octubre de 1886.

A favor de esta existencia movediza y accidentada, Hernández llegó a ese conocimiento profundo de la vida y de los hombres, a esa filosofía realista y sana, adobada de malicia criolla, que resplandece en su deleitable y honda creación poética. La buena educación básica de los sentimientos que debía a las influencias del respetable hogar donde se formó se completaría en esa fecunda escuela de la vida, en esas actividades múltiples de militar, de funcionario, de gobernante, de diarista, de personaje urbano y de paisano rural, en las que destacó su inteligencia dúctil y vasta y su gran poder de asimilación, y en las que puso a prueba su carácter elevado y sencillo a la vez, lleno de nobles impulsos y de generosas propensiones. La práctica de los negocios públicos con sus responsabilidades y preocupaciones de índole más intelectual no le apartó de su temprano amor por las cosas y gentes humildes del campo. Esa tendencia a ocuparse de ellos era en él una vocación, despertada por sus primigenias andanzas, y a la que permanecería leal hasta el fin. De ello da prueba su «Instrucción del estanciero», manual en el que vertió enseñanzas y consejos en punto a las labores agropecuarias y abogó por la suerte del trabajador criollo. Pero, sobre todo, desde luego, el poema en virtud del cual le recordamos hoy con admiración y con cariño.

Sin duda, en esa obra del autodidacto genial concurren dos elementos igualmente necesarios y felizmente combinados: por un lado, la preparación insuperable, el conocimiento perfecto del asunto, y por el otro la extraordinaria aptitud nativa para una concepción de esa naturaleza. Pues es claro que, como en otros casos, toda aquella experiencia no hubiera bastado, a no mediar un gran temperamento poético, como también es obvio que éste por sí solo no hubiera rendido fruto tan cabal si no se viera auxiliado y completado por la posesión de todos los aspectos y secretos, si así puede decirse, de la vida gauchesca. Ciertamente es que el género poético respectivo se hallaba ya creado de tiempo atrás, con su lenguaje, sus modalidades y su técnica, como que el «Martín Fierro» viene a ser la síntesis de la tradición payadoresca que desde Maziel y otros vagos precursores, y sobre todo desde Hidalgo, llega, pasando por Godoy y a través de Ascasubi y del Campo, hasta su más ilustre representante en el Río de la Plata. Pero éste alcanzó a infundir en su obra una

cantidad de valores que le dan incuestionable superioridad sobre los que le precedieron, y, sin perjuicio de advertir todo lo que esos antecedentes significan en el desarrollo de nuestra poesía popular, hay que ver en el poema de Hernández un contenido psicológico y social, que, unido a su más auténtico acento gauchesco y a sus más vastas proporciones, le otorga esa categoría de obra culminante dentro del género en cuestión. El carácter de alegato en favor del gaucho y de requisitoria contra los regímenes que lo deprimen y maltratan, es decir el sentido en cierto modo político que alienta en el poema, no le resta un ápice de valor poético, merced a la forma superior que Hernández ha sabido imprimirle, haciendo, por ejemplo, que las injusticias, vejámenes y sufrimientos impuestos al paisano, de natural noble y bien inclinado, surjan, no tanto de sus propias y justificadas quejas, como del espectáculo de su existencia errante y dolorosa, puesto ante el ánimo del lector en esa narración de vigor estupendo y de insuperable realismo, que es todo un girón de vida argentina magistralmente trasladado a la esfera de la creación literaria. No faltaron, sin embargo, en algunos momentos ciertos críticos de limitado criterio y llenos de prejuicios culteranos que desdeñaran a «Martín Fierro», conceptuándolo como producción vulgar y de escasa significación en nuestra literatura. Lo payadoresco era para ellos, cualquiera fuese la forma en que se lo realizara, género forzosamente deleznable. En cambio, el poema alcanzó desde el principio un éxito de difusión sin precedentes en la historia bibliográfica del país, y asimismo el aplauso auspicioso de los hombres de letras más autorizados de su tiempo y más conocedores de la historia y la sociología argentinas, es decir los jueces naturales de una producción semejante. El general Mitre respondía al gentil envío del libro por quien fué siempre su enemigo político (y lo hacía constar en la dedicatoria), con las siguientes elogiosas palabras: «Martín Fierro» es una obra y un tipo que ha conquistado su título de ciudadanía en la literatura y en la sociabilidad argentinas. Su libro es un verdadero poema espontáneo, cortado en la masa de la vida real.» «Siga escribiendo — decía al autor Avellaneda, — soltando con espontaneidad su vena, matizando la observación propia, ingenuamente reproducida con recuerdos comunes a todos, y no tendrá pronto, en cuanto a la difusión de su palabra escrita, sino un rival tal vez invencible: «Martín Fierro». Miguel Cané explicaba en estos términos el éxito sorprendente del poema: «Que se han vendido más de 30.000 ejemplares de su libro me dice alguien asombrado. Es que los versos de Martín Fierro tienen un objeto, un fin, casi diría una «misión». No hay allí la eterna personalidad del poeta, sobreponiéndose, en su egoísmo, a la palpitación de ese corazón colectivo que se llama la humanidad». Y, por su parte, el general Guido, el viejo guerrero y escritor, manifestaba a Hernández su entusiasmo diciéndole: «Yo envidio la fortuna con que Vd. embellece las tradiciones que se perderán en medio de las perturbaciones de nuestra época, con el talento y el corazón que les da vida y los graba profundamente en la literatura y en la historia».

A este coro de alabanzas de los compatriotas se agregaban las que procedían de escritores americanos como Ricardo Palma. Y en cuanto a España, Miguel de Unamuno iniciaba esa serie de juicios elogiosos que pasando por el de Menéndez Pelayo llega hasta hoy con el reciente libro de José María Salaverría.

No obstante esa acogida tan favorable con que fué saludado a su aparición, debe recordarse que

En la Academia de Letras

La Academia de Letras designó académico de número a D. Eleuterio Tiscornia. Incorpora así a su seno a un escritor de mérito, cuya afición filológica, encaminada especialmente en el estudio de las modalidades del lenguaje criollo, será de indudable utilidad para la campaña de depuración idiomática en que actualmente se halla empeñada la Academia.



Eleuterio F. Tiscornia

Dedicado desde muy joven a la enseñanza, el señor Tiscornia, luego de desempeñar durante muchos años diversas cátedras en distintos institutos especializados y secundarios, llegó a cargos de tanta responsabilidad como la rectoría del Colegio Nacional Manuel Belgrano y de tanta importancia como el de miembro del Consejo Nacional de Educación. No es esta suerte de actividades, sin embargo, la que hoy vale al señor Tiscornia la consagración académica. Profesor de castellano durante años y años, en 1932

se incorporó al Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras. Se publicó bajo su dirección una edición del «Martín Fierro», cuyas notas y comentarios revelaron en el Sr. Tiscornia a un escritor de prosa elegante y a un crítico en que el juicio sagaz está abonado por una erudición a toda prueba. Incluía también esa edición un interesantísimo vocabulario gauchesco. Años más tarde el Sr. Tiscornia publicó un volumen sobre la obra maestra de José Hernández, que le valió un premio nacional de literatura. Se titulaba «La Lengua de Martín Fierro», y en ella se estudia la morfología, la sintaxis, la estilística y la versificación del poema y agrega un capítulo sobre el «voseo», tema de actualidad, y un mapa de su extensión geográfica, trazado con la colaboración de D. Pedro Enriquez Ureña. Además de estas obras fundamentales para su prestigio de escritor, el nuevo académico prepara otra obra sobre «Fausto», el poema gauchesco de Hilario Ascasubi.

El Sr. Tiscornia es además un ensayista cuya labor, por más de un concepto valiosa, se halla dispersa en revistas literarias y en diarios en los cuales ejerció el periodismo.

José Hernández, 1834 - 10 de Noviembre - 1934 (Continuación).

no es sino muy posteriormente cuando se han reconocido al poema muchos valores antes inadvertidos, y se ha dado en estudiarlo minuciosamente, bajo sus múltiples e interesantes aspectos. Así se originó un movimiento de revisión crítica que ha producido y está produciendo aún — a pesar de ciertas exageraciones y tergiversaciones — resultados muy significativos en cuanto al conocimiento acabado y a la valoración de la obra de Hernández. A mediados de 1913 D. Leopoldo Lugones dió en el teatro Odeón una serie de conferencias sobre «Martín Fierro», refundidas y completadas luego en su libro «El Payador», mediante lo cual atrajo de nuevo la atención del público y de los escritores sobre esa creación capital de nuestra literatura popular, cuyos méritos proclamaba con sabia elocuencia. D. Ricardo Rojas, en la parte de su «Historia de la literatura argentina» dedicada a los gauchescos, hizo un estudio profundo del poema, realzando el valor de su contenido, y posteriormente D. Eleuterio F. Tiscornia ha consagrado al asunto dos eruditos libros: «Martín Fierro comentado y anotado» (texto, notas y vocabulario) y «La lengua de Martín Fierro».

De más está decir que toda esa exégesis contribuye a justificar la extraordinaria fortuna de la obra, al esclarecer y poner de resalto las vivencias profundas que le dan tanto interés así para los doctos como para los legos, y le aseguran una indefinida perduración. Hernández, poeta culto como Ascasubi y del Campo, demuestra una identificación con el carácter del gaucho y con su modo de pensar, de sentir y de expresarse, que llega a lo sorprendente. Su manera de penetrar en el alma gauchesca y de interpretarla es un caso no sólo de observación, sino de intuición artística admirable. Merced a eso, y por haber calado tan hondo en ese original y recio ejemplar del hombre, su creación llega a tener valor universal y perenne. Es una fiel y vigorosa pintura de la vida humana, y, como tal, cosa imperecedera.

Mucho se ha discutido acerca de si podía darse

con propiedad al poema de Hernández el nombre de «epopeya» en el sentido estricto que corresponde a esta denominación. No creemos oportuno volver sobre este debate en cierto modo retórico. Sin duda, «Martín Fierro» no es una epopeya primitiva y genuina, ni es tampoco, evidentemente, una epopeya artística. Como dice don Calixto Oyuela, es un admirable poema semipopular y semiartístico, un poema «sui generis», y justamente ese carácter de creación única y aislada, que impide asimilarlo fácilmente a las clasificaciones de la retórica le da más significación y valor. Se refiere, no a los orígenes de una nacionalidad, sino a un estado y a una clase social en el momento de su decadencia, y ello le imprime un sentido patético y lo convierte en la obra capital del género gauchesco.

La substancia épica del «Martín Fierro» se mezcla de continuo a una alta poesía lírica con elementos elegíacos profundos y notables rasgos satíricos. De lo primero son ejemplo las coplas sobre la muerte de Cruz y las lamentaciones doloridas que abundan en la obra. De lo segundo las reflexiones intencionadas y las cáusticas observaciones sobre el régimen social que oprime al protagonista, como asimismo las frases burlescas que éste deja caer en torno suyo. El poema tiene también grandes trozos de poesía bélica y heroica como la lucha con los salvajes y el duelo singular con el indio por la salvación de la cautiva. Penetra, por fin, en la poesía doctrinal, gnómica, con sus filosofemas y sentencias de hondo sentido. Así en la payada con el negro, tan llena de atisbos filosóficos; en los consejos del viejo Vizcacha y en los que el héroe da a sus hijos al finalizar el libro. Todo este conjunto de riquísimos elementos, reducidos a la unidad indudable que la obra reviste, da a la misma una solidez, un nervio, una vitalidad que explican el atractivo potente ejercido por ella sobre toda clase de lectores y la celebridad cada vez mayor que rodea al nombre de su autor, a quien la Argentina rinde hoy un cálido homenaje, hecho de veneración y de entusiasmo.

Los lectores de LA LITERATURA ARGENTINA son lectores del libro nacional.

Los derechos de publicación, ejecución y reproducción ante la Ley 11.723 de propiedad intelectual, por la Dra. Lucila De Gregorio Lavié

En el artículo 2º de la ley, se enumeran las facultades del autor sobre las obras científicas, artísticas y literarias que comprenden el derecho de publicirlas, representarlas, exponerlas en público y reproducirlas.

Las formas de reproducción de la obra, debido a los perfeccionamiento de la mecánica, a las modernas invenciones y a los variadísimos sistemas ideados, se han multiplicado.

Es una preciosa facultad del autor, la de poder autorizar, según su propia voluntad, según sus gustos o conveniencias, las distintas maneras, en que su obra puede difundirse.

Para que una obra originaria se reproduzca por distintos procedimientos, ya sea en forma oral, sonora, táctil, visiva o industrial, debe ser objeto de transformaciones de tal naturaleza, que pueden llegar a ser consideradas como obras nuevas. El mismo autor original realiza las adaptaciones o autoriza a otros autores para que lo hagan, cuando considera que reúnen las aptitudes especiales para el caso.

Son obras inéditas las que permanecen en poder del autor sin que las haya dado a conocer al público.

Renouard dice que una obra no es un bien, una cosa, un objeto de derecho, hasta que su autor, dueño absoluto de modificarla o destruirla ha querido que se convierta en un bien y sea comunicada al público.

En esta definición está implícitamente contenido el derecho de inédito. El pensamiento es libre; el autor, lo vuelca y lo fija en el papel. La inspiración y las pasiones que en una hora determinada, lo guiaron, pasada la actualidad, chocan a veces con su conciencia, con sus principios e iluminado con una luz nueva y clarividente, vuelve del error en que incurrió. Cuando por un poder despótico está coartada la libertad de expresar las ideas, puede convenir al autor, esperar un momento oportuno para significar, lo que en esa circunstancia, le valdría un serio peligro. El deseo de superarse, la aspiración de perfeccionar su arte, lo impelen otras veces a mantenerse en la oscuridad. Molière en el prefacio de «Precieuses ridicules» expresa que «es cosa absurda que las gentes impriman a pesar suyo; no veo nada más injusto y perdonaría gustoso cualquier violencia antes que esa».

Muchos autores famosos prefirieron destruir sus obras antes que darlas a conocer. Descartes tiró al fuego su «Mondo» que tenía por base el sistema de Copérnico. Después de la condena de Galileo, León Daudet destruyó «La entremetteuse». Anatole France encontró deficiente su *Histoire de France* en 1882. Meyerbeer, nunca daba por terminada su «Africana».

¡Cuántos autores que se apresuraron a publicar sus obras ansiarían retirar de todos los anaqueles esa muestra de su ineptitud!

¿Qué se entiende por publicar? Nicolás Stolfi admite la concurrencia de dos elementos: uno objetivo y otro subjetivo. Este reside en la voluntad de hacer salir la obra de la esfera del dominio privado para comunicarla al público y el objetivo, la efectiva comunicación.

Según la naturaleza de la obra será la forma en que se efectúe. La exclusivamente oral, aunque puede



Dra. Lucila De Gregorio Lavié

reproducirse luego por escrito, es la de los discursos, conferencias y sermones. Los libros de prosa o poesía pueden leerse en público, antes de hacer conocer su edición.

La publicación sonora es el acto de hacer oír en público la obra musical. Desde la ejecución directa en los distintos instrumentos, hasta la etérea de nuestros días es interesante la evolución.

Recordemos los organillos que recorrían las calles, gloria de los chicuelos, que hacían asomar a las damas desde las ventanas de las mansiones y ponían en revolución el suburbio con sus aires populares, melodías sencillas repetidas hasta el cansancio, entre golpes de platillo. Las cajas de música, eran el regalo más preciado de los niños. Los relojeros hacían prodigios de técnica e ingenio en los carillones.

Estas formas incipientes de reproducción sólo producían al autor la satisfacción de la difusión de sus melodías. No les preocuparon ni dieron origen a litigios, hasta que Debain, aplicó al piano los rollos de reproducción mecánica de las obras musicales. La gran boga de este instrumento, así como el éxito del invento, plantearon una cuestión frente a los tribunales de París. El editor Escudier acusó a Debain de «contre façon» en 1859. La sentencia fué desfavorable a Debain y como es condición de buen comerciante aprovechar las circunstancias, contrató con los editores, adquiriendo el monopolio de reproducción de las obras por un plazo de diez años.

En un fallo de la corte de Francia, se estableció que todo instrumento mecánico es un instrumento «contrefacteur».

La radiotelefonía reproduce los sonidos, en forma casi perfecta. Al decir de Myers sólo le falta el ambiente que se crea alrededor de una orquesta y que constituye la fiebre de una sala de espectáculos. Se ha discutido si la ejecución radiotelefónica constituye una publicación por la falta del elemento de la materialización. En efecto, no se recoge impresión material, pero es innegable que adquiere por este medio, publicidad.

En la jurisprudencia francesa se admite que la propagación no autorizada, es delito. Ante la situación que se produjo por la reproducción de los discos los fabricantes idearon el recurso de escribir «Está prohibido reproducir este disco por Radio».

En la Unión de Berna se aprobó que los autores, serán obligatoriamente protegidos contra la apropiación ilícita de sus obras, por medio de instrumentos mecánicos de cualquier naturaleza.

Debemos advertir que, como lo hace notar Piola Casselli el derecho de exclusividad pierde el carácter absoluto originario de «just prohibendi». Son muchos los trozos musicales, las piezas populares, los bailables, que pueden ejecutarse públicamente, a condición de que con posterioridad se abonen los derechos que tienen fijados las sociedades de autores.

El artículo 36 de la Ley completado por los arts. 33, 34 y 50 determinan las normas para el derecho de ejecución. La integridad de la forma y la autorización, están ampliamente defendidas.

No pueden ejecutarse o publicarse en todo o en parte obra alguna literaria, artística o musical, sino con el título y en la forma confeccionada por su autor y con autorización de éste o sus representantes haciéndose extensiva esta disposición a la música instrumental y a la del aire, así como las audi-

Breve noticia biobibliográfica de Ricardo Güiraldes, por A. B.

Completando la brillante monografía del Dr. Angel Acuña, publicada en nuestro número anterior, damos cabida a esta interesante síntesis biográfica, gentilmente facilitada por el ilustrado colaborador que se oculta bajo el seudónimo de A. B.

Este popular escritor tuvo como ciudad natal a Buenos Aires, siendo la fecha de su nacimiento el día 13 de febrero de 1886. Pasó parte de su infancia en Europa (París, Le Vésinet ó Saint Cloud).

A los cinco años volvió con su familia a Buenos Aires, donde residió hasta los diez años, alternando con largas temporadas en la estancia familiar «La Porteña», situada en el partido de San Antonio de Areco. Inició sus tareas escolares y a los diez y siete años obtuvo el título de Bachiller. A los veintuno se inscribió en los cursos de Arquitectura y al siguiente año ingresó en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, pero pronto abandonó estos estudios movido por su intensa afición al campo, sus gustos literarios y sus deseos de viajar.

A los 24 años, en 1910 emprendió un viaje con rumbo al viejo mundo que duró dos años, y en el cual visitó los más pintorescos países: España, Francia, Italia, Bélgica, Alemania, Los Balkanes, Rusia, el próximo y lejano Oriente, India, China, Japón, en fin, países, paisajes, panoramas completamente diferentes unos de los otros, que su espíritu sutil e impresionable supo sentir profundamente.

En el año 1913, contrajo enlace con la Srta. Adelina del Carril, que fué su compañera y animadora infatigable.

En 1915 publicó los «Cuentos de Muerte y Sangre» y «Cencerro de Cristal», dos años más tarde, en 1917, imprime «Rauchó». En este mismo año inició un viaje interamericano por el Pacífico, el Canal de Panamá y las Antillas. Su amor a los viajes hizo que en 1919 y 1920 partiera nuevamente a Europa residiendo casi exclusivamente en París donde se

relacionó con varios de los más ilustres escritores franceses contemporáneos, con quienes mantuvo una estrecha amistad, captándose todas las simpatías de los que lo trataran.

Ya de regreso en 1921 efectuó un viaje por el interior de la República, compenetrándose en las costumbres y en la psicología de los hombres de nuestros campos.

En 1922 publicó «Rosaura» en edición fuera de comercio y emprendió una nueva excursión por Europa.

En 1923, otra vez en Buenos Aires, publicó «Xaimaca» y entre 1924 y 1925 con la colaboración de algunos escritores jóvenes, luchando contra la indiferencia y la hostilidad del público, fundó y dirigió la revista «Proa» consiguiendo con su dinámica perseverancia vencer todos los obstáculos.

En el año 1926 publicó su obra póstuma «Don Segundo Sombra», que lo consagró definitivamente en el número de nuestros mejores escritores, consiguiendo con ella vencer la incomprensión y desconocimiento de sus compatriotas, considerándosele desde entonces como el extraordinario realizador de un libro poemático, entrañablemente argentino y como uno de los más sagaces generosos promotores de las nuevas inquietudes estéticas entre nosotros.

Meses más tarde y con el fin de reponer su salud bastante quebrantada, con el anhelo apremiante de proseguir su obra, se embarcó para París, donde la muerte lo arrebató prematuramente, el 8 de octubre de 1927, joven aun y cuando se esperaba tanto de su talento e inspiración. Sus restos descansan en el viejo pago de Areco frente al horizonte y sobre su «tierra de siempre».

Comisión organizadora de la exposición del libro mexicano

En la embajada de México, con la presencia del embajador de dicho país, doctor Rafael Cabrera, se reunieron los miembros de la Comisión Organizadora de la Exposición del Libro Mexicano, que se realizará en esta capital en mayo próximo.

Se le hizo entrega al doctor Cabrera de una nota redactada en los siguientes términos:

Excelentísimo señor: Muy grato me es llevar a conocimiento de V. E. que con el fin de difundir en esta República el conocimiento más amplio de la producción literaria, científica, histórica y artística de México, así como también sus tesoros bibliográficos, colaborando al mismo tiempo con la Liga de Acción Social, de Mérida de Yucatán, en la iniciativa del subscripto presentada por esa entidad, y que tramita en la secretaría de Relaciones Exteriores de

aquel país — expediente V 825 (72:82) «34»/2246 — ha quedado constituida en esta capital una comisión que ha de correr con los trabajos iniciales de la Exposición del Libro Mexicano en Buenos Aires, quedando integrada dicha comisión, que me es muy honroso presidir, en la siguiente forma: Presidente, Ricardo Fernández Mira; Vices: Justo G. Dessein Merlo y Arturo Mejía Nieto; Secretario, Fernando Jáuregui; Tesorero, Ramón Pardal; Vocales: Carlos Federico Ancell, José Eug. Compiani, Juan Canter, Juan Rómulo Fernández y Ricardo O. Staub.

A la espera de una favorable resolución que interprete los deseos de que están animados todos los integrantes de esta comisión organizadora, y quedando desde ya comprometido con mi más profundo reconocimiento, saluda al señor embajador. — Ricardo Fernández Mira, Presidente; Fernando Jáuregui, Secretario.

Los derechos de publicación, ejecución y reproducción ante la ley 11723 de propiedad intelectual (Continuación) ciones públicas por transmisión a distancia, como las radiotelefónicas (art. 36).

Se entiende por reproducción o ejecución pública toda aquella que se efectúe en un lugar que no sea un domicilio privado y aun dentro de éste, cuando la reproducción o ejecución sea proyectada o propalada al exterior (art. 33 del Reglamento).

Para la fiscalización y orden se destinan los arts. 34 y 40 del Decreto. En los lugares de ejecución y representación pública, debe exhibirse el programa diario y entregar al autor o sus representantes una copia. Deben llevarse planillas en las que se anotarán en riguroso orden de ejecución el título de cada obra,

instrumento vocal y el nombre del autor o compositor. Las planillas fechadas y firmadas deben estar a disposición de los interesados.

Las sanciones penales están expresamente determinadas en el art. 73 para los infractores de la prohibición de representar o ejecutar sin la debida autorización. La pena es de prisión de un mes a un año o multa de cien a mil pesos. En la práctica, para las ejecuciones diarias en cafés, locales de esparcimiento y cinematógrafos, sólo se exige el pago de los derechos al representante de las sociedades de autores que se encarga de recaudar «los pequeños derechos» con posterioridad a la ejecución.

Se debiera hacer una enciclopedia argentina, por Alfredo Cónsole

El objeto principal que mueve a las academias o sociedades de escritores a escribir grandes enciclopedias, es demostrar el grado de adelanto de las ciencias, las artes y las letras a que ha llegado el país. Las casas editoras, cuando se resuelven a publicar por su cuenta una gran enciclopedia se proponen ante todo ganar dinero y prestigio, pero aun así confían el trabajo de redacción a los mejores escritores y a los más famosos sabios del país, y la parte gráfica la confían igualmente a los mejores artistas de cada especialidad. De esta manera, la enciclopedia, aunque hecha con fines meramente comerciales, resulta un exponente del progreso de la nación en todos los conocimientos.

En nuestro país estamos muy lejos todavía de poder hacer una enciclopedia que compita con el *Éspasa* o siquiera con el *Hispanoamericano*, especialmente por la falta de un mercado donde vender una gran edición. Pero podemos hacer una enciclopedia pequeña, para nosotros únicamente, pero que tenga la misma perfección de las grandes enciclopedias europeas, ya que permite hacerla así la capacidad de nuestros escritores y de nuestros talleres gráficos.

La «Enciclopedia Argentina» — yo la titularía así — no sería universal; se limitaría a tratar de lo nuestro, como su nombre lo indica. Por lo tanto, no publicaría la biografía de todos los grandes hombres de la humanidad, sino tan sólo la de las personas que se han destacado en la Argentina. Entre las biografías de personajes históricos, deberían figurar naturalmente los conquistadores españoles que actuaron en esta parte del continente, y los gobernadores españoles de la Colonia, como todos los argentinos y extranjeros que lucharon después por este país. Entre las biografías de nuestros escritores habría que agregar las de los hispanoamericanos que nacieron en nuestro país en tiempo de la Colonia, como Luis de Tejeda y Ventura de la Vega, y las de los españoles y otros extranjeros que escribieron en nuestro país sobre cosas nuestras, como el arcediano del Barco Centenera y Ulderico Schmidel. Las biografías de los presidentes y otros gobernantes argentinos serían hechas con la debida documentación y extensión. Además de las biografías de personajes históricos, nuestra enciclopedia publicaría reseñas de todos los acontecimientos históricos de este país, desde la llegada de los españoles hasta el presente. Los estudios de nuestra historia que se hacen para la «Historia de la Nación Argentina» proyectada por la Junta de Historia y Numismática Americana, podrían ser utilizados también para la enciclopedia.

La geografía daría una gran cantidad de material informativo y gráfico a la «Enciclopedia Argentina», puesto que nuestro país es extenso y de variado aspecto. Los diccionarios geográficos que se han publicado aquí son ya demasiado viejos, y por ello habría que hacer una nueva descripción de nuestros ríos, valles, montañas, bosques, llanuras, lagos, ciudades y pueblos. Los nuevos ferrocarriles y caminos darían motivo para la confección de mapas nuevos, más exactos que los ya conocidos. Igualmente habría que hacer nuevos planos de todas las ciudades y pueblos de la república.



Alfredo Cónsole

Las ciencias que se vinculan con la geografía, es decir, la geología, la mineralogía, la botánica, la zoología, la etnografía, la paleontología, la oceanografía y la climatología, darían también material informativo y gráfico abundante e interesantísimo, para el cual se podrían tomar como base los estudios realizados y publicados por la Universidad de La Plata.

Al tratar los temas médicos, la «Enciclopedia Argentina» podría destacar el aporte — pequeño pero valioso — de la ciencia argentina a la ciencia universal. Así se describirían las operaciones que han hecho célebres a varios de nuestros cirujanos. Se daría mucha importancia a los temas de higiene y profilaxis.

El campo del derecho sería menor, pero se podría hacer obra útil explicando el sentido filosófico y social de nuestras leyes.

En la parte lingüística, la «Enciclopedia Argentina» copiaría el *Diccionario de la Academia Española*, como han hecho todas las enciclopedias españolas, y agregaría algunos argentinismos necesarios, si los hay. Pero el trabajo principal de los redactores de esta sección sería el estudio de las lenguas indígenas que se hablan en la Argentina: el quichua, el guaraní y los dialectos de la Patagonia, todos con su gramática y su literatura.

Entre los trabajos bibliográficos que podría publicar la «Enciclopedia Argentina» figuran los estudios críticos de las principales obras literarias nuestras, como «Martín Fierro», «Facundo», «Juvenilia», «El Tempe argentino», «Don Segundo Sombra», «La gloria de don Ramiro», «El hombre mediocre», «Nuestra América», etc.

A semejanza de las secciones en rotograbado de «La Prensa» y «La Nación», la «Enciclopedia Argentina» podría presentar fotografías y reseñas informativas de nuestras instituciones oficiales de mayor importancia: universidades, colegios, bibliotecas, museos, hospitales. Estas publicaciones serían una magnífica propaganda para esas instituciones de cultura.

Hecha en la forma bosquejada, la «Enciclopedia Argentina» podría tener tres o cuatro volúmenes de unas mil quinientas páginas cada uno, y del tamaño 17 x 26, o sea iguales a los que forman el «Diccionario Enciclopédico Abreviado» recién publicado por la casa *Éspasa-Calpe*. Esos volúmenes estarían adornados por miles de grabados en negro y de láminas en colores que reproducirían la efigie de nuestros próceres, las mejores obras de nuestros pintores y escultores, y los minerales, animales, plantas, flores, medallas, monedas, billetes de banco, sellos de correo, diques, puentes, naves de guerra, trofeos de guerra, insignias patrióticas, uniformes militares antiguos y modernos de nuestro país, etc.

La «Enciclopedia Argentina» prestaría muy grandes servicios a los profesores, maestros y alumnos de todos los colegios y escuelas del país, y en las bibliotecas públicas sería una de las obras más consultadas. Si la patrocina y costea el gobierno de la Nación, la «Enciclopedia Argentina» se podría vender con facilidades de pago por unos cien pesos, y se colocarían unos diez mil ejemplares en dos o tres años, muchos de los cuales irían a nuestros consulados y embajadas para que nuestros representantes hagan conocer la Argentina en todo el mundo.

Las autoridades de la Academia Argentina de Letras, de la Junta de Historia y Numismática Americana y de la Universidad de Buenos Aires, deberían reflexionar sobre este proyecto que puede realizarse fácilmente y con gran provecho para la cultura y el prestigio del país.

En la Academia Americana de la Historia

En el gran salón de actos del Colegio Nacional Mariano Moreno, realizó la segunda sesión del año la Academia Americana de la Historia, dedicada al maestro americano.

Ante una selecta y numerosa concurrencia, abrió el acto el segundo presidente de la Academia, Dr. José Evaristo Uriburu, y a continuación el presidente de la misma hizo la presentación del Encargado de negocios de Honduras, Dr. Manuel F. Rodríguez, a quien saludó con conceptuosas frases de fraternidad. Inmediatamente éste ocupó la tribuna. Después de agradecer las palabras del presidente así como su designación, se ocupó extensamente de los diversos períodos de la historia hondureña para terminar su brillante disertación con frases llenas de entusiasmo para las relaciones de Honduras con la Argentina. Luego de usar de la palabra el Dr. Wellington F. Zerda disertando sobre «El heroísmo de un maestro colonial», tomó posesión de la tribuna don Ricardo M. Fernández Mira, quien en el deseo de rendir un homenaje, a la vez que al maestro americano, a Honduras, con motivo de su fecha patria, disertó sobre «Un gran educador hondureño: el Padre Reyes».



Ricardo M. Fernández Mira

Extractamos las partes más brillantes de la conferencia del señor Fernández Mira, trabajo que fué el de mayor enjundia presentado a la academia. El nuevo académico comenzó diciendo:

«Aprovecho vuestra honrosa presencia en este acto, (se refiere al encargado de negocios de Honduras, Dr. Manuel F. Rodríguez, incorporado, también, a la academia) para decirles que asocio a este homenaje ofrecido a vuestra joven y querida patria que festejará, dentro de una semana, su fecha nacional, el recuerdo de una de sus glorias más legítimas, el ilustre Presbítero Doctor José Trinidad Reyes, fundador de la Universidad Nacional de Tegucigalpa.

Padre intelectual de los hondureños, no podemos hablar de él sin ligarlo al desenvolvimiento de la enseñanza de aquel pequeño país centroamericano y a la inversa, al hablar de ésta, necesariamente ha de acudir a nuestra memoria la figura seráfica del docto Presbítero, que nació para enseñar cantando.

Fué el Padre Reyes el principal protector de la instrucción pública en Honduras, el piadoso sacerdote que, según reza en las palabras esculpidas al pie del monumento que en 1882 el gobierno hondureño mandara levantar en la Plaza pública de Tegucigalpa, para perpetuar su memoria, ejerciera un alto ministerio de paz, de mansedumbre y de caridad, y cuya semblanza biográfica trazara en rasgos tan certeros como magistrales aquel inspirado cantor de la grandeza hondureña que fué el Doctor Ramón Rosa.

Nació el Padre Reyes en Tegucigalpa, el 11 de junio de 1797, y si bien existía por esa época en aquella ciudad la escuela del Convento que dirigía Fray Juan Altamirano, los padres de Reyes creyeron conveniente, a pesar de lo humilde de su condición, suministrarle instrucción primaria particular, recibiendo sus primeras lecciones de Gramática Castellana y

Latina, necesaria ésta para los niños, según Quintiliano, y de Música y Pintura.

Posteriormente pasó a León, en Nicaragua, donde profesó en el Convento de la Recolectión. Allí el Obispo García Jerez le confirió las órdenes Sagradas, desde Subdiácono a Presbítero. Previamente, en la Universidad del Estado, el Padre Reyes estudió la Filosofía de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino, la Teología de San Agustín y el Derecho Canónico, recibiendo el título de Bachiller en estas especialidades no sin antes haber cursado en el Cuartel de Artillería las Ciencias Matemáticas.

La ola de anarquía que en 1824 se cernió sobre el Estado de Nicaragua arrojó a la comunidad religiosa de que formaba parte el Padre Reyes y por consiguiente a él también, hacia la capital de la República de cuya Universidad Pontificia de San Carlos salieron cerebros de primera magnitud que descollaron en todos los planos de la vida centroamericana.

En la riquísima biblioteca que poseía el Convento de la Recolectión, este sacerdote perfeccionó en forma amplísima sus ya adelantados estudios de Física, Geografía, Teología y Ciencias Naturales, completando sus conocimientos de Historia Universal y, en particular, de Historia Sagrada, ese incomparable poema divino que se compone del antiguo y del nuevo testamento.

Séame permitido señalar aquí que están en un grave error quienes aseguran que la revolución de la independencia se hizo en Centroamérica para combatir a la religión de Cristo. Entonces, como ahora, la católica era la religión que profesaba la inmensa mayoría del pueblo, por no decir casi su totalidad. Y la prueba es que esa revolución se hizo pacíficamente al grito de «Dios, Unión y Libertad», abonando también en nuestro favor la propia Constitución Federal, confirmatoria del acta del 15 de septiembre, por la cual se reconocía como religión oficial del estado la católica, sin perjuicio de la libertad de conciencia.

La profesión de fe del Padre Reyes, que fué la que mantuvo oficialmente centroamérica, así como las demás naciones del siglo XIX, de Europa y de América, fué la de perenne fe cristiana, cuya insignia, la Cruz de Cristo crucificado, lucirá eternamente, como símbolo de civilización, en lo alto de la cúpula de San Pedro, en la Ciudad Eterna.

La vida y la muerte dulcificadora de Jesucristo como la creía y la enseñaba el Padre Reyes, que conocía a fondo las doctrinas de los Santos Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, es, sin lugar a dudas, la vida y la muerte de un Dios Todopoderoso.

Esa doctrina, que es la síntesis de la vida y de la obra de quien predicó, con la palabra y el ejemplo, la misericordia, la caridad, la fe, la esperanza y el sacrificio, era la doctrina del Padre Reyes.

En su infinita humildad, llegó hasta rechazar las altas dignidades que se le ofrecían como un merecido premio a quien sólo vivió por y para el bien de su amado pueblo.

Así se explica la renuncia que hiciera al Vicario General de la diócesis de Tegucigalpa Canónico Iriás, del curato de dicha ciudad que le fuera ofrecido, aceptando en su lugar el cargo de Coadjutor de la Parroquia.

Y así como le vemos cambiar un curato por una

coadjutoría, podemos observarle también temblar ante la dignidad episcopal, cuando el Papa Gregorio XVI preconizó al Padre Reyes para Obispo de Honduras, cuya sede diocesana estaba vacante desde 1810, obispado que no llegó a ocupar el ex-Recoleta por cuanto el Presidente Ferrera, en franca oposición con las ideas del Padre Reyes, hizo llegar hasta el Vaticano la falsa noticia de su muerte, designando entonces el Sumo Pontífice al Padre Campoy y Pérez para ocupar el obispado.»

Más adelante el señor Fernández Mira expresó:

«Pero la obra del Padre Reyes que, según el eminente jurisconsulto, poeta y literato hondureño Doctor Carlos Alberto Uclés, no habrá de perderse o estropearse jamás y que ha de durar lo que dure Honduras, es la Universidad Nacional de Tegucigalpa.

Cuatro de sus discípulos en Ciencias y Letras, Máximo Soto, Yanuario Jirón, Alejandro Flores y Miguel Antonio Rovelo, al regresar en 1844 de Nicaragua, donde cursaban sus estudios, concibieron la idea de fundar una Academia Literaria, que fué el primer centro de cultura superior.

El Padre Reyes, decidido sostén de cuanta idea surgiera en favor de la cultura y del bienestar de su amado pueblo, acogió con entusiasmo la iniciativa, y el 14 de diciembre de 1845 quedó solemne y definitivamente instalada la Academia, bajo la presidencia inaugural de este noble sacerdote, funcionando en la que es hoy Casa de Gobierno, con la asistencia de la Corporación Municipal en pleno y de las familias más notables y distinguidas de la vecindad.

La labor educacional fué distribuída entre el Padre Reyes, a quien se le designó, además de la Rectoría, las cátedras de Matemáticas y Física, de donde surgió un compendio de esta ciencia que fué el primer libro didáctico publicado en Honduras, y los cuatro discípulos antes nombrados se hicieron cargo de las clases restantes.

Posteriormente, casi dos años después, el 19 de febrero de 1847, a iniciativa de su Rector, la Academia Literaria, por autorización del entonces Primer Magistrado don Juan Lindo, quedó convertida en Universidad Nacional, en el solar de la Iglesia de San Francisco, asistiendo a su solemne acto inaugural, el Presidente, el Obispo Campoy y Pérez, y muchas otras personalidades.

El Consejo Universitario, según creen algunos biógrafos, y según otros, el Presidente de la República, como premio merecido a los desvelos y trabajos de este apóstol de la educación hondureña, lo designó Doctor en Filosofía. A partir de este instante vemos al humilde Coadjutor de Parroquia dirigir con todo desinterés y hasta el fin de sus días, la instrucción pública en Honduras.

En su noble afán de llevar a su pueblo hacia el paulatino perfeccionamiento en el saber humano, no escatimó esfuerzos de ninguna clase hasta dotar a la naciente Universidad de una seleccionada biblioteca, la primera en el país, con el carácter de pública y con una importante imprenta, que fué también la primera que se introdujo en Honduras.»

El orador habló luego de las pastorelas del Padre Reyes. Sobre ellas dijo:

«Las célebres pastorelas del Padre Reyes, son como las hondas y poderosas raíces que lo tienen prendido al alma de su pueblo.

Son estas composiciones pequeñas representaciones de temas bíblicos, donde, por cierto, no faltan las satirizantes críticas políticas.

«Noemí», «Nicol», «Neftalia» «Zelfa», «Rubenia», «Elisa», «Albano», «Olimpia» y «Flora» o «Pastorela

del diablo» son los nueve títulos de otras tantas pastorelas debidas a la inspiración de Reyes.

El Padre Reyes usaba de sus pastorelas para poner a la luz del día los defectos y yerros de los personajes de la época, del General Morazán, del General Cabañas, de Barrios y muchos otros, así como también las utilizaba, al sonar la clarinada de cada nueva revolución, para cantar sus glorias y las principales hazañas de sus actores.

Dice Rafael Heliodoro Valle, — el gran señor del decir sabroso y el dato erudito, — al hablar de las pastorelas de Reyes:

«Pastoral o pastorela, poesía bucólica cantada, zarzuela bucólica o pastoril, farsa pascual; sea como «la quieran llamar los hombres de letras, era el «asomo auroral de la poesía en aquellos montes «tristes que aun reproducen en suaves ecos el dolor «y el amor de las baladas con que los pueblos se «entretienen».

El espíritu múltiple del Padre Reyes lo inclinó a profundizar sus conocimientos en todas las ramas que puede abarcar el saber humano.

Como hombre de ciencia fué uno de los sabios más ilustres de su tiempo y ya hemos dicho que escribió un Compendio de Física, en el cual estudiaron tantas generaciones de hondureños, incluso los de la época del Dr. Ramón Rosa.

Padre amante y amado de Tegucigalpa, su querida ciudad natal, procuró por todos los medios inculcar al pueblo la moral cristiana con sus ejemplos y su doctrina, consolándolo en sus desgracias y poniendo en sus manos el mayor bienestar y tranquilidad mediante goces y expansiones puras y desinteresadas.

Como sacerdote supo, quizá, como en todas las actividades de su vida, sacrificar su bienestar personal en favor del ajeno, llevando una existencia verdaderamente evangélica, de privaciones y caridad.

Músico distinguido y de renombre, compuso verdaderas partituras musicales, con preferencia sobre temas sagrados, no sin dejar por ello de escribir algunas también de carácter ligero.

Poeta inspirado y fecundo, su alma fué cual lira sonora, cada una de cuyas cuerdas le señaló el principio y fin de su inspiración: Dios, el Hombre y la Naturaleza.

Como todos los humanos no pudo dejar de cumplir este noble maestro con la dura ley de los siglos que reduce a polvo todo cuanto encierra nuestro cuerpo en su miserable envoltura, pecadora y mortal.

Así, una tarde, la del día 20 de septiembre de 1855, la vida del Padre José Trinidad Reyes se extinguió para siempre.

Una tarde en que la neblina cubría los montes que rodean a su Tegucigalpa querida y que embellecieron el fondo mismo de sus maravillosas pastorelas, los ojos del Padre Reyes se cerraron para no abrirse jamás.

Y llegó la noche de dolor para el pueblo hondureño que mucho le costó resignarse con este desgarramiento de su alma, noche a la cual habrían de suceder muchas y muchas más en el correr de los tiempos y que, a semejanza con aquella otra de la transparente y sublime armonía pascual, debía dar origen, sin duda alguna, no ya a la definición, pues no es este el vocablo justo y adecuado, sino más bien a la enunciación que de la poesía de José Trinidad Reyes hizo Rafael Heliodoro Valle: «Una noche de Pascua, toda enlucrada y balsámica, a orillas de la Laguna del Pedregal, en Honduras».

Rincón de Valores, por Manuel Selva

En realidad creo que se exagera al decir que la poesía tiende a desaparecer y más aun, al afirmar — como lo ha hecho alguna poetisa en esta misma revista — que van desapareciendo los poetas hombres para dejar la lira exclusivamente en poder de las mujeres. Verdad es que la poetisa que eso dijo, si en sus manos estuviera, suprimiría a todos los hombres que escriben en verso... y a bastantes mujeres.

Dos libros de poesías, de excelentes poesías, ambos de poetas, van a ocupar, y nunca con mayor razón, este modesto «Rincón de valores».

Llegados a nosotros casi simultáneamente, hemos dejado para el próximo número, dada su extensión, el comentario del extraordinario estudio del señor Arturo Marasso sobre Rubén Darío. Tenemos además pendientes del, merecidamente elogioso, comentario en esta sección: «La Crónica Oficial de las Indias Occidentales» de Rómulo D. Carbia; «Erasmus y Vives» por Manuel E. Valentini; «El teatro en Buenos Aires» por Oscar R. Beltrán; «Al trasluz de la liturgia» por Sofía Molina Pico, y otros.

Tal vez alguien opine que nuestra nota sobre «Herodías» no constituye un juicio crítico, pero ante la belleza de la obra creemos que lo más acertado es reproducir una parte de ella.



Máximo Soto Hall

HERODIAS. Poema bíblico, por Máximo Soto Hall. Buenos Aires, 1934. Impreso por Porter Hnos.

El temor del cansancio se abandona en cuanto se abre el libro. El resonante apareado fluye en rima natural y ritmo fácil como el desenvolverse de una cinta o el correr de una fuente.

Es el paisaje bíblico una estampa; sobriedad de color y exacto tono:

«Sombreadaban los caminos palmas y sicomoros.
Mugían colectando sus vacadas los toros;
los camellos, al peso de su carga, abatidos,
marchaban silenciosos cual si fuesen dormidos;
del lago persiguiendo las márgenes risueñas
mientras que las palomas, con su ruidoso vuelo
trazaba raros giros bajo el azul del cielo»....

En clara pincelada nos presenta, visión nítida y breve, un paisaje o un cuadro:

«En tanto el sol llovía la gloria de sus lampos,
sobre la somnolencia belleza de los campos»...

«Mientras el sol brillando radiante en el espacio
atomizaba el mundo con polvo de topacio.»

Las figuras adquieren realidad pasmosa; enmarcadas por cuadros que hacen realzar su belleza. Se las ve, se las siente y en sus palabras pone la exactitud del tiempo en que fueron habladas. Ya es la dura Herodías que desde su palacio piensa en Juan el Profeta:

«Y fuese a la terraza. Sus ojos pensativos
parecían perderse en los campos de olivos,
o seguir en sus curvas, por los riscos hurraños
al son de sus esquilas el trepar de rebaños.»

Ya es el mismo profeta a quien describe con exacta pintura:

.....de entre la sombra espesa
como león que avanza en busca de su presa,
el hijo del desierto, aparece...
...El cabello
suelto en rizos ondula por su robusto cuello.»

Más ninguna figura tan llena de realismo y de emoción, como esa de Jesús que aparece a orillas del Jordán:

«Sobre el oscuro fondo de la verde espesura
— evocación divina — despuntó la figura
de un joven alto y pálido. La barba nazarena
remataba su rostro. Su mirada serena
atesoraba oculta un misterioso halago,
y era diáfana y límpida como el cristal de un lago.
Su presencia era noble e irradiaba como una
claridad apacible de resplandor de luna.
Avanzaba tranquilo, con paso lento y grave,
que más que paso era como el vuelo de un ave.»

Más adelante el mismo Jesús cruza entre las muchedumbres; se abre paso entre ellas como se iba a abrir paso por siglos y más siglos su doctrina entre todas las vanas creencias de los hombres:

«Entre revueltas olas humanas, como pobre
barquichuelo que hiende el piélago salobre,
pasó Jesús, seguido de aquellos pescadores
que iban tras él, devotos, como tras los pastores
humildes los rebaños.

La gente se apartaba
para cederle paso.....
.....
Y extendía sus brazos tal como si quisiera
fundir en un abrazo la humanidad entera.»

Las costumbres pasadas adquieren una realidad pasmosa. Ya es en Jerusalén con motivo de Pascua:

Celebraban la fiesta de Pascua los judíos
y por las nueve puertas tal como nueve ríos
a la ciudad sagrada las gentes aflúan
que desde las regiones más remotas venían.
Los pachorrudos asnos y los graves camellos
repicaban los bronces colgajos de sus cuellos.
La multitud sintiéndose al fin de la jornada
rompía su silencio y hablaba entusiasmada,
despertando a los niños que venían dormidos
por el largo trayecto y el bochorno rendidos.
Jerusalén salía por un breve momento
de su monotonía y de su abatimiento.
A sus contiendas diarias sutiles y agresivas
marcaban un paréntesis fariseos y escribas
y casi se olvidaban en esas dulces horas
de las romanas águilas, las garras opresoras.

Describiendo los restos del festín del Tetrarca, puntualiza la escena con impecable modo:

... «En su interior reinaba el mismo helado ambiente.
Diríase un asilo que abandonó su gente
por fatídico y lóbrego. De la pasada fiesta
con sus coros y danzas, sus vinos y su orquesta
apenas si el recuerdo quedaba como queda
el rumor de una piedra que hacia un abismo rueda.
En el salón magnífico, de arte y lujo portentoso,
donde tuvo la víspera el gran festín asiento
estaban, — como en campo de batalla cubierto
del último combate por el despojo yerto, —
las ánforas vacías y las copas volcadas
manchados los triclinios, las flores dehojadas,
las arpas silenciosas, descordadas las liras
y de los pebeteros en cenizas las piras.»

Pincelada final epiloga la orgía:

«Y entre el tropel báquico, reflejo de la orgía,
como un trofeo bárbaro, sobre un plato yacía,
— su lengua atravesada por una áurea estileta —
la lívida y sangrienta cabeza del profeta.»

Superando en belleza a todo lo que hasta ahora se había hecho, con ser que tantas plumas han pintado a Herodías, Máximo Soto Hall, con su poema suave armonioso y fuerte a un tiempo mismo, nos hace revivir en pocas páginas un capítulo bíblico: paisajes, seres, almas.

Encuentro su publicación de gran utilidad, y me da mucho placer decir que es una obra digna de ser recomendada a todo autor, bibliotecario y bibliófilo. — John T. Vance, Law Library of Congress, Washington.

RUTA DE POESIA por Alejandro de Isusi

Venga usted; vayamos al primer puente del buque. No tropiece con la escalera. Podemos mirar todo con devoto recogimiento, sin que nos distraiga el fino rebullicio de risas. Todo está quietecito y maravillado. Por las aguas camina la luna ancha y nueva. La noche inmensa, en la tierra solitaria, es clara, inocente, como recién creada. Las praderas y glaciares, el musgo, el granito, las flores, las nieves, el roble y el tremedal, todas las cosas distantes y enemigas poseen una terrible hermosura. Todo aquí, bajo el hechizo del silencio tiene alma, hasta los seres más humildes. Pensamos con asombro entrañable en el misterio y peligro de las rutas admirables y escabrosas, en el encanto de las hendiduras, en los escollos que acechan, en los temporales...



Alejandro de Isusi

Trabaja llena de fervor, austeramente, en su Reino Interior. Por eso hay un profundo ensueño en su nombre, un fervor en el alma, que la hace meditativa y fuerte. Tiene la alegría de ser poeta. Ahora, después de dos libros primeros, saca a la luz «Romances fueguinos» para contarnos sus leyendas polares, para cantar la blanca belleza de las nieves. Continúa su evolución hacia una serena alegría cada vez más

clásica. Así se adquiere la gloria callada y única, para que digan los que vengan después: ¿cómo pudo crear una Victoria de mármol tan precioso? ¡Oh, amiga mía, la multitud indiferente pronto sabrá tu nombre! Has encontrado el matiz, renovando la antigua métrica, para darle la ligereza de las vírgenes. ¡Acérquese un poco, amigo viajero! Observe usted la dulcedumbre de los lagos, bajo la lumbre de la luna. Observe las cimas roqueras para las nieves, y los cóndores. El paisaje se levanta. ¡Cómo se posan y bullen las gaviotas! ¿Usted no las envidia? Oiga su grito fiero ¡cómo aletean sobre nuestras cabezas! Hortensia Margarita Raffo, adornada de una cortesía muy complaciente, nos mostrará los encantos de la tierra ona. Bajemos a contemplar el paisaje milagroso de los bosques australes. ¡Oh, observe esa ballena, entre las olas, cómo azulea! Allí aparecen el glaciar y el cantié. Esta noche veremos las cosas más diversas y contrarias. La poetisa nos mostrará los indios cubiertos de pieles y plumas, inditas como estatuas de cobre, las grutas donde amamantó la sangre nómada. Veremos largos amaneceres y crepúsculos inflamados. La poetisa nos hará conocer los simbolismos, nos dirá el sentimiento y la leyenda de la Tierra del Fuego, exaltando la pasión de la raza. Bajemos a tierra; traeremos piedras raras y tímidas flores. ¡Vamos a ver cómo trabaja el pájaro carpintero y cómo cantan los zorzales!

RINCON DE VALORES (Continuación)

OASIS. Poesías de Augusto Cortina. Edición de «Nosotros». Buenos Aires, 1934. In 8°.

Hace pocas semanas, desde las columnas de «La Nación», Agostinho de Campos señalaba como causa principal de la ausencia de poesía actualmente, la falta de ingenuidad en los poetas.

En efecto, — y Cortina lo dice en su prólogo — todo, hasta lo más innoble le interesa al mundo. Sólo el verdadero sentimiento, el amor, la mujer, pueden no interesarle a la lírica contemporánea.

Felizmente el pesimismo del autor es exagerado y su bellissimo libro no ha de caer en el vacío y la indiferencia.

«Oasis» es un libro ingenuo, espiritual y romántico. Lleno de un lirismo que sólo en un corazón delicado y sentimental puede hallar cabida.

Salvo un par de poesías, «Oasis» conserva de principio a fin un carácter excepcional de perfección en forma y en espíritu. Clásico en el sentido de correcto, lírico en su más pura acepción, «Siglo XVIII», a lo Rubén Darío, a la corrección de forma responden una pureza de concepción y una intensidad emotiva poco usuales hoy.

«Acaso — dice en el prólogo — mi emoción, mi amor transfigurado por las formas que se descorporizan, resulta lo único superfluo.»

Pero precisamente esa delicadeza de emoción es lo que da valor al libro, y si hubiésemos de definirlo en una sola frase su nombre lo diría todo: es en realidad un «oasis» en el desierto de la vacuidad que caracteriza a casi toda la producción poética de hoy.

Los elogiosos juicios recibidos nos animan a continuar trabajando con ardor y el séptimo año nos sorprende con el entusiasmo del primero en pro de las letras argentinas.

Apartándonos de lo que pueda representar la forma-metro, ritmo y rima, bases inamovibles de la armonía, — el encanto sutil y fino de las poesías de este libro nos coloca, es cierto, algo atrasados en tiempo pero enormemente espiritualizados en el espacio.

Ya es el recuerdo del clásico soneto de Arvers:

Mon âme a son secret, ma vie a son mystère,

que parece surgir en los bellos versos de «El reino de la melancolía»:

«Tengo un secreto que llenó mi vida
y es un amor que no conoce nadie;»

yá el encantador «Desfile de imágenes» cuyo primer verso:

«¡Oh mujeres, mujeres, adorables mujeres!»

nos rememora el conocido:

¡Oh Fabiola, Fabiola, bella Fabiola!

yá el «Pensamiento elegíaco» cuyos ligeros y hermosos eneasilabos nos hacen recordar a Rubén Darío, que también los hacía extrañamente sonoros con la arbitraria cesura.

No se crea por esto que Cortina necesita recurrir al consonante obligado para dar la completa sensación de belleza en sus poesías. Ahí está sino «Gratitud» y «Como un templo vacío».

En conjunto la obra es bella y honra a la editorial auspiciadora: «Nosotros».

Homenaje a José Ingenieros

Como todos los años, se efectuó en el cementerio del Oeste el homenaje a la memoria del gran maestro de la juventud argentina.

Un grupo numeroso de admiradores de la obra de Ingenieros, muchos de ellos amigos personales, se reunieron frente al monumento recordatorio escuchando a los oradores.

Hizo uso de la palabra, en nombre de la Sociedad de Autores, el señor José Antonio Saldías, representante de la adhesión de los autores de teatro al homenaje, recordando, con tal motivo, algunas sugerencias de Ingenieros a propósito de sus obras. El señor Saldías se expresó elocuentemente sobre el talento excepcional y el gran corazón de ese hombre cuyas obras cada día son leídas con mayor entusiasmo por la juventud, porque representan como un credo para los pensadores argentinos que sobresalgan de la rutina académica y conservadora.

Ingenieros no representa un partido, sino que refleja la intelectualidad toda de nuestra patria que puede o no compartir sus ideas, pero tiene en él la clara visión de un espíritu luchador y valiente, sembrador de ideales y cuyo paso por nuestras letras, no sólo ha dejado la huella luminosa de sus propias ideas, sino que ha propalado, el primero, la de los más grandes pensadores argentinos.

Porque Ingenieros comprendió esa enorme obra de propaganda intelectual que se llama "La Cultura Argentina", separándose de sus opiniones personales para sólo pensar en la necesidad de hacer conocer al mundo entero nuestra cultura.

Hizo uso de la palabra a continuación el profesor Propato, quien habló en nombre propio y leyó, como representante del gran mejicano José Vasconcelos, el mensaje que éste remitió como adhesión al homenaje de Ingenieros.

LA LITERATURA ARGENTINA, "El Mundo", "Crítica" y otros periódicos estuvieron representados en el acto, presentando su homenaje a la señora viuda del extinto.

A continuación publicamos los discursos pronunciados:

Señoras y señores:

Antes de dar lectura a las palabras continentales que el maestro mejicano José Vasconcelos me confió para leer ayer en Radio Splendid y que la circunstancia de tiempo impidió, quiero decir unas palabras más de adhesión a este acto, que tienen otra significación, pero que están cargadas de honda emoción, y porque andie o muy pocos saben de la influencia ejercida en mí por el gran animador de juventudes que fué el maestro Ingenieros, cuya prematura desaparición todo el país lamenta.

Una sola vez y hace de esto 15 años, estuve en contacto directo y personal con Ingenieros. Era yo adolescente y director, por añadidura, de una revista de educación, ciencias y religión titulada "La Estrella", más propiamente literaria, en la que han colaborado, amén del maestro Ingenieros, otros jóvenes escritores que tienen nombre ilustre en la literatura argentina de hoy. Fué con motivo de una colaboración, el artículo "La libre iniciativa", que publiqué en marzo de 1920, que entré en contacto personal primero y epistolar después. No volvimos a encontrarnos nunca más, pero aquel encuentro tuvo su importancia en mi vida.

En hora tan temprana tuve la dicha de recibir el estímulo comprensivo del predicador y encendedor de ideales que fué Ingenieros. Y el ideal mordió mi carne con el ijar de la superación. Los que no ignoran mi labor en el dominio de los altos estudios orientales, alcanzarán totalmente la significación de mis palabras, porque he consubstanciado mi labor humanista con uno de los más caros ideales del maestro Ingenieros. Muchos otros factores intervinieron y se agregaron, por supuesto, pero aquella adhesión videncial y franca, comprensiva y estimuladora, tuvo virtud mágica potenciadora. Y la libre iniciativa y la empresa de camino no trillado que hoy recorro, sabe de aquel oportunísimo estímulo que los sinsa-



Francisco A. Propato

bores, las incomprendiones de la injusticia que hoy soportamos no han podido mellar. Tanto da que los que sienten hartazgo de realizaciones impacientes y efímeras sean incapaces de comprender una libre iniciativa que dará sus frutos 50 ó 100 años después, en beneficio general efectivo de la cultura argentina.

Permitidme leer unos párrafos de ese artículo: "La libre iniciativa del maestro Ingenieros, y comprenderéis mis palabras con claridad meridiana".

"El porvenir de la raza nueva está en la voluntad inflexible de los jóvenes; la juventud no se mide en años, sino por la capacidad de emprender obras duraderas, por el inquieto afán de mejorarse, por la fe en ideales capaces de embellecer la vida. El hombre joven, la libre iniciativa. La incapacidad de recorrer caminos nuevos envejece al hombre y lo convierte en esclavo de las costumbres rutinarias. El que no sabe leer un nuevo libro, encenderse por un nuevo ideal, acomete una nueva empresa, ha renunciado a vivir.

"Un joven libre puede convertirse en una fuerza viva de su nación; puede emprender cosas nuevas, grandes o pequeñas, pero suyas. Y dando a la sociedad en iniciativas, tanto como de ella recibe en educación, practica la justicia y desarrolla la solidaridad: crece él mismo sirve a su raza."

Entonces, señoras y señores, estaréis contestes en que poco importa que los mediocres que la violencia ha encaramado y que exhiben sus máscaras grotescas en altos pedestales para mostrar mejor su insignificancia, pongan traba desde hace algunos años y demás obstáculos a la libre iniciativa, al ideal que propugno, y responda a la ineptia con el gesto y la acción altiva del maestro José Ingenieros, porque es imposible traicionarse a sí mismo luego de haber recibido el espaldarazo caballeresco de aquel gran espíritu, que los siglos venideros no olvidarán.

He aquí ahora las palabras del maestro José Vasconcelos, a quien represento en este acto y del cual traigo la más emocionada adhesión: la del amigo por el eminente compatriota continental desaparecido.

PALABRAS DE JOSE VASCONCELOS

Un nuevo aniversario viene a recordarnos la gran personalidad de José Ingenieros. Sus discípulos y sus amigos estamos aquí con los familiares. Se ha serenado la pena que su desaparición causara y comienza el proceso valorativo inflexible. Tiene talla para resistirlo nuestro héroe. Pues un héroe de la inteligencia es quien siempre estuvo en la línea avanzada del ideal.

El pensamiento del continente le debe, aparte el esfuerzo personal de sus libros, el hecho trascendental de haber incorporado la disciplina científica a nuestro ideario. Su labor en este sentido es afín de la labor del mejicano Gabino Barrera, discípulo directo de Comte que modernizara la Universidad mexicana por el año mil ochocientos ochenta. Se inició entonces en América la era positivista de la cual Ingenieros es culminación. La experiencia como criterio de verdad, en asuntos físicos no ha sido destronada, no lo será. Y si es cierto que hoy no concedemos a la ciencia empírica toda la autoridad que pretendió arrogarse, también es verdad que ya nunca prescindirá de él quien ambicione enterarse de los métodos del devenir de la materia. La filosofía de Ingenieros está superada, pero su acción continental es insuperable. Durante un largo período pudo decirse de él, que era el cerebro de la América española. Fué nuestra conciencia en una época en que los valores de la estirpe eran negados por los "simuladores" de la cultura extraña. Contra los simuladores de toda índole se levantó el verbo combativo del filósofo. Para todas las injusticias tuvo su voz un acento indignado. Por eso, aunque el filósofo se marchite, como se marchitan todas las ideologías, el hombre crece y su ejemplo perdura. Y porque fué sincero, despreocupado y grande lo celebramos en este aniversario; lo celebrarán en el futuro las generaciones de habla española del continente. Súmese pues, el homenaje de este mejicano, al coro argentino que hoy entona alabanzas.

F. A. PROPATO

Buenos Aires, 1º noviembre de 1934.

Poetas y Retóricos, por Leopoldo Velasco

Hemos dicho en otra ocasión que las gentes suelen confundir bajo una común denominación y común concepto a todos los que escriben para el público.

No se detienen a pensar que toda obra, de cualquier naturaleza que sea, sólo es una proyección de su autor; y así resultará mala o bien según los atributos que aquel tenga. Gremio discoloro le llaman muchos, sin ver que en realidad son varios gremios, y que en el caso de ser uno solo, debe aplicársele el proverbio de que no hay peor enemigo que quien ejerce nuestro oficio.

Cosa lógica desde luego, ya que se conforma con la ley natural de la lucha por la vida y la personalidad.

De estos desequilibrios o desarmonías en el orden psíquico, como las que se producen en el mundo físico, surge la evolución incesante de carácter intelectual y moral.

Pero los medios que cada individuo pone en juego corresponden fatalmente a sus condiciones intrínsecas y extrínsecas.

La falta de un análisis detenido origina graves errores en este terreno.

Y en medio de este trastrueque de ideas, de esta exaltación y negación de los valores personales, mediante la propaganda o el silencio, a la que contribuyen los grandes diarios con su egoísmo, se produce una lamentable confusión entre poetas y retóricos, que es como decir entre hombres y sombras.

Cuando la juventud de La Plata, que constituía el grupo *Sagitario*, se quejaba de que cierto publicista nuestro había dado un vuelco en sus ideas, José de Vasconcelos aclaraba que jamás las había tenido y que sólo por error de observación se lo había considerado escritor cuando en realidad no era más que simple literato, que es cosa bien distinta.

Y con mayor razón debe hacerse la distinción cuando se trata de obras poéticas.

La poesía es emoción y sentimiento; la retórica es cálculo y artificio.

Los poetas están siempre identificados con los anhelos y los dolores de sus semejantes; los retóricos están ajenos a ellos, pensando en lo que podría darles mayor beneficio.



Leopoldo Velasco

El poeta escribe o canta como una necesidad incontenible, impulsado por su vocación, sin esperar ninguna recompensa; el retórico no mueve su pluma sino con algún objeto subalterno, o si queréis, por mera vanidad.

El poeta, en cualquier grado, es un creador de bellezas; el retórico es simple imitador, por más conocimiento que tenga de los recursos del arte.

El poeta refleja en sus creaciones a todas las cosas que lo rodean; el retórico es un caricaturista que las deforma y las envuelve en el ridículo.

El poeta — el escritor en general — lucha por un ideal, combate por una causa; el retórico se arrastra por una posición, adula a cambio de un elogio.

El poeta y el escritor — que son la misma cosa: el artista en retrato — proclaman su verdad en dondequiera, sin cuidarse de las consecuencias; el retórico dice solamente lo que conviene a sus fines menguados.

Los primeros producen sin tasa ni medida, sin acordarse a veces de cuanto produjeron; los últimos ordenan y coleccionan sus trabajos, que miden por las resmas de papel consumidas, para presentarse después a los jurados.

Aquéllos sólo piensan en el bien que sembraron: éstos en el que pueden recoger, y tanto mejor si es el premio Nobel.

Los poetas tienen diversas modalidades y temperamentos, sin que los unos puedan excluir a los otros; así serán tormentosos como Almafuerte, místicos como Nervo, sensuales como Espronceda y como Goethe, turbulentos como Víctor Hugo y como Byron, sentimentales como Heine y como Bécquer; pero en todos los casos serán un aspecto palpitante de la vida humana.

Los retóricos son todos semejantes: fríos y amanerados, aparatosos y solemnes, que cuidarán invariablemente con más empeño de la forma que de su contenido.

Carneros llamaron los romanos a los retóricos griegos de la decadencia, porque usaban de largas barbas y crecidas melenas, generalmente blancas por razón de edad.

Hoy podríamos llamarles del mismo modo, pero atribuyendo a la palabra el significado que tiene dentro del léxico popular.

Y ya se sabe que a la corta o a la larga, y al menos para su fuero interno, el pueblo hace justicia, dando a cada uno lo suyo.

Instituto Cultural Joaquín V. González

El Instituto cultural Joaquín V. González, teniendo en cuenta que el libro es el instrumento más eficaz para la cultura de un pueblo, organiza para la segunda quincena de diciembre próximo, una «Exposición del libro del magisterio primario», la que se realizará en un local céntrico de la Capital Federal que en breve se dará a conocer.

Se propone el Instituto, con esta exposición, en la prosecución de sus fines de promover el mejoramiento cultural del maestro y servir a los intereses de esta índole, concentrar y afirmar los anhelos que en tal sentido han expresado ya en crecido número

los docentes argentinos mediante la obra escrita, didáctica o artística, aparte de la labor diaria del aula.

En consecuencia, invita a todos los maestros del país, autores de libros, a que concurren a esta exposición, con sus obras, y al magisterio en general a que colabore en el auspicio y estímulo que ella significa, con su visita y presencia a las conferencias que se dictarán con tal motivo, cuyos temas y autores serán indicados oportunamente.

Los libros deben ser remitidos a nombre del presidente del Instituto Sr. Eleazar Roldán Sánchez, calle Neuquén 1724, Capital, hasta el día 10 del mes entrante.

Las personas que no deseen seguir recibiendo esta revista, deben devolverla con franqueo de 3 centavos. De no hacerlo así se las considerará como suscriptores.

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



Enrique Larreta

«La gloria de don Ramiro», por Enrique Larreta (Edición de los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 491 págs.) — Con motivo de cumplirse el XXV aniversario de «La gloria de don Ramiro», se constituyó en Buenos Aires una comisión de homenaje a su autor, Enrique Larreta. Esta comisión, presidida por don Rómulo Zabala e integrada por los señores Arturo Capdevila, Julio Piquet, Carlos Correa Luna, Juan Pablo Echagüe, Austregesilo de Athayde,

Alejandro Sirio y Enrique de Gandía, resolvió hacer una edición popularísima, pero muy esmerada, de la tan difundida novela, edición que se agotó al poco tiempo, apareciendo entonces esta nueva con el pie de L. J. Rosso.

«La gloria de don Ramiro» reaparece, así, esta vez, con la novedad de las ilustraciones del propio autor — apuntes de Avila — y de las fichas bibliográficas de Rómulo Zabala, correspondientes a todas las ediciones — en español y otros idiomas — del libro.

La impresión merece alabanza, por el tipo elegido para la composición, por la distribución del blanco, y por la reproducción de los grabados en colores y en negro.

Se ha puesto, pues, al alcance de todo el público, una edición conmemorativa digna de la obra celebrada.

Simultáneamente con esta edición y también con pie de imprenta de L. J. Rosso, se ha vuelto a publicar «Zogoibi», el otro gran éxito de Larreta. Su impresión tiene idénticas características que «La gloria de don Ramiro» y merece, por lo tanto, el mismo comentario favorable. La portada es obra de Alejandro Sirio, artista ya identificado con el espíritu de las creaciones de Larreta.

«La destrucción de la primitiva Buenos Aires», por Orlando Sanguinetti (14 págs.) — Este folleto contiene un trabajo publicado por su autor en «Las Noticias» de Saladillo, con el propósito de demostrar que una calle de la capital federal debería llamarse Francisco Ruiz Galán.

«Este ínclito conquistador — sostiene — que actuó en la primitiva Santa María de los Buenos Aires, fué el tenaz defensor de su predominio en la zona del Río de la Plata y sus afluentes, en el período 1537-1539 en que actuó como gobernador del Adelantazgo concedido a Mendoza por el rey de España y en el de 1540-1541, en que fué solo el gobernador de esta ciudad y del Río de la Plata, siempre combatiendo las pretensiones de Irala.» Este logró el fallo favorable del veedor Cabrera, que redujo a Ruiz Galán al segundo título, y acabó por desposeerlo de su «asiento» mandando despoblar el puerto.

Los méritos de Ruiz Galán lo hacen acreedor al homenaje que propicia Sanguinetti, sobre todo si se tiene presente que se le ha rendido a Irala, por un «error histórico».

El mismo folleto de Sanguinetti presenta al final un «bosquejo de los capítulos que se le olvidaron a don Enrique Larreta en su libro Las dos fundaciones de Buenos Aires» y que evocarían ciertos temas y sucesos dignos de ser recordados en una obra artística como la de Larreta.

«Criminología», por José Ingenieros (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 309 págs) — La colección de las obras de Ingenieros, revisadas y anotadas por Aníbal Ponce, ha aumentado con el volumen séptimo, que reproduce sus estudios sobre criminología. Los primeros ensayos de Ingenieros sobre esta materia (1899 a 1901), según él mismo lo declara, contenían en germen las conclusiones para un estudio de los delincuentes sobre la base de la psicología criminal, la clasificación psicopatológica de los delincuentes, la organización de la defensa social, etc. Muchas de sus discrepancias con la escuela positiva en este terreno fueron luego lógicamente comprendidas, y sus doctrinas criminológicas influyeron en las escuelas europeas. «Hoy es posible — escribía Ingenieros en 1916 — fijar un plan sistemático a esa ciencia, transformando la primitiva antropología criminal en una psicopatología criminal y precisando el valor social de la conducta delictuosa. Sobre esas premisas hemos intentado una nueva clasificación de los delincuentes, ilustrando sus diversos grupos con observaciones clínicas y señalando su concordancia práctica con el derecho penal en formación y las nuevas tendencias penitenciarias.» Tal es, pues, la tendencia de «Criminología» y su valor científico.

La primera edición apareció en 1900 con el título «Dos páginas de psiquiatría criminal». La que noticiamos reproduce la de 1916 con todas las notas del autor, y está presentada con todas las características de alto valor bibliográfico que distinguen esta serie, de la cual, como se sabe, ha comenzado a imprimirse también una tirada a precio bajo.



José Ingenieros

OBRAS COMPLETAS de

RAQUEL CAMAÑA**Pedagogía social**

Con una introducción de JOSÉ B. ZUBIAUR, y nota bibliográfica de la autora.

Sumario: Humanismo; religión del porvenir — Eugenismo y profilaxis social — Femeneidad — Sobre educación — La educación sexual — La escuela hogar — Bases prácticas para la educación integral — Coeducación — Herencia sexual — Educación sexual de nuestros hijos — Educación integral — El examen oral — Verdades — Degeneración — Higiene psíquica — La educación y la guerra — Vivió educando — Mary O. Graham — Función social del egoísmo.

1 vol. de 230 páginas, formato menor \$ 1.—

El dilettantismo sentimental

Con una introducción de ALICIA MOREAU

Sumario: Estudios literarios: El dilettantismo sentimental — El «Ideal» y la «Mentira Vital» — La intoxicación literaria — Hamlet vivirá? — Dulce sueño — Crónicas de tierra adentro: El Cristo de Renca — Correrías a caballo — Jujuy — Notas de viaje: A bordo — Tierra de sol — Viejas tierras — Al Cairo — El Nilo — Desde Luxor — Granada, Córdoba, Sevilla.

1 vol. de 211 páginas, formato mayor \$ 1.—

Editadas por los Talleres Gráficos Argentinos
L. J. ROSSO

«Arqueología del Arroyo Leyes», por Antonio Serrano (Museo de Paraná, 6 págs. y láminas). — En el número 8 de las Memorias del Museo de Paraná, el director de éste, don Antonio Serrano, a quien se deben ya valiosos trabajos de investigación arqueológica, ha publicado una noticia preliminar sobre la colección Bousquet reunida en Arroyo Leyes (provincia de Santa Fe). El señor Bousquet exploró, en efecto, un rico yacimiento arqueológico allí situado, y halló varios centenares de piezas interesantísimas, cuyo estudio realiza el profesor Serrano. Según éste, los hallazgos permiten hablar de tres manifestaciones culturales: una típicamente guaraní, una que comprende representaciones plásticas del tipo y factura tan generalizado a lo largo del Paraná medio, y una con representaciones plásticas de concepción y técnica superior a las anteriores.



Antonio Serrano

Con esta noticia, el señor Serrano publica numerosas fotografías de las piezas de la colección, clasificadas según dichos tres órdenes de cultura.

«Poemas de la duda», por Enrique Velasco (Tor, 120 págs.) — Como en sus libros anteriores, Velasco sigue mostrándose consecuente con la poesía alunada que hizo las delicias de nuestras honestas abuelas. «Me iré a la luna por esta senda; la noche se presta para un romántico viaje». Hacia los cuatro puntos cardinales, el poeta lleva todavía sus «sueños de azul». Podríamos transcribir todos los versos del libro y transcribiríamos otras tantas expresiones como las anotadas entre comillas, que tan bien caracterizan la posición mental y espiritual del autor. Sus «poemas de la duda» cantan en el lenguaje delicado, meloso y convencional de siempre, las esperanzas amorosas y el ambiente de los jardines floridos. La luna y las estrellas hacen el resto.

El caso de este poeta se repite en la abrumadora mayoría de los libros de poemas que se acumulan sobre nuestro escritorio. ¡Y el país sin industrializar!

«Cabalgando en un silbido», por Omar Viñole (Tor, 138 págs.) — Si la palabra del autor merece fe, este libro ha sido escrito porque se le dió la gana. Hasta los errores de ortografía en que abunda, son deliberados. Escribe «bulba», por ejemplo, con B de Zavalía, porque tiene la seguridad de que ni el Ministro de Instrucción Pública lo advierte. Todo es aquí glosa diseñada, greguería jocosa, burla y carcajada. El autor se toma la barriga con las manos para mofarse a gusto de la vanidad humana, de los convencionalismos, de los prejuicios, de las costumbres, de la cultura y de las ideas. Las cosas tenidas por más serias le merecen una sensata imagen escatológica. Viñole tiene un antecedente — por él mismo ponderado — en nuestra literatura: Oliverio Girondo. Quizás con la ventaja de que es menos superficial que el autor de tanta sexería.

«Crimen y Castigo» de Dostoievski (Tor, 284 págs.) — En la colección de obras famosas a que ya nos hemos referido, acaba de ser intercalada la novela de Fedor Dostoievski, «Crimen y castigo». La nueva edición argentina no ostenta nombre de traductor, pero si no nos equivocamos sigue, con algunas variantes, la versión de Pedro Pedraza y Paez aquí difundida por la vieja biblioteca de La Nación.

«La forma nueva», por Alberto J. Grassi (63 págs.) — Con motivo de otras publicaciones del doctor Alberto J. Grassi, que lucha tesoneramente por la provincialización de La Pampa, hemos destacado sus opiniones acerca del futuro estado décimoquinto. Estas quedan ahora orgánicamente reveladas en su folleto «La forma nueva» (normas de gobierno para un estado ejemplar), que no es otra cosa que el proyecto de constitución para la provincia aludida.

«No tengo — dice — la vana pretensión de haber realizado una obra insuperable si bien estoy persuadido que con las ideas y formas de la estructura fundamental expuesta en el Proyecto me alejo de los caminos trillados y, levantándome todo lo posible por arriba de serviles imitaciones, rompo los viejos moldes bajo cuyo imperio se ha hecho y sancionado la inmensa mayoría de las Constituciones en vigor.

«Tal como ha salido de mis manos, sin retoques ni remilgos, así lo entrego al juicio ecuánime de los habitantes de la nueva provincia y a la consideración de los estudiosos de mi patria. Mis más vehementes deseos han sido y son provocar el debate para que la población conozca las diversas opiniones y termine por apoyar las que considere mejor; me place, en principio, además, el fecundo chocar de las ideas, pues pienso con Laveleye que la discusión de la ley es a menudo tan útil como la ley misma.

«He buscado los principales materiales en La Pampa misma. Una Constitución no debe surgir exclusivamente de un gabinete jurídico sino de las entrañas movedizas y ardientes de la multitud, de suerte tal que pueda ser, así, fiel reflejo de las características regionales y de las necesidades y aspiraciones colectivas. Pienso que la obra de legistas extraños al ambiente, ratones de bibliotecas que no han armonizado sus preocupaciones con las esperanzas de los que sufren y trabajan, pueden muy bien satisfacer la técnica legal, pero no por eso dejará de ser más que una fría creación artificiosa sin trascendencia política y sin contenido práctico. No creo, pues, tampoco en la conveniencia de «trasplantar» constituciones y me parece que dice bien Alberdi cuando recuerda que «la originalidad constitucional es la única a la que se puede aspirar sin inmodestia ni pretensión; la Constitución que no es original es mala.»

Quienes lean detenidamente el proyecto de Grassi advertirán el espíritu adelantado de su autor y las ideas que lo han llevado a proclamar en el artículo I la creación de un «régimen social que, evitando la explotación del hombre por el hombre, conduzca al goce normal de la felicidad humana».

De acuerdo con su propio concepto — muy lógico, por cierto, — el señor Grassi tendrá que promover primero la revolución social en La Pampa, para que el nuevo orden de cosas aparezca reflejado y garantizado jurídicamente por la Constitución.

Quizás esa manifestación no sea sino una plausible manifestación de deseos. En cambio, muchos otros artículos de esta Constitución podrían ser aplicados — con más o menos resistencias — dentro del presente régimen de producción y vida social.

Barranca Abajo - Los Muertos

por FLORENCIO SANCHEZ

Textos completos con una introducción de VICENTE MARTÍNEZ CUITIÑO.

Sumario: Barranca abajo: Personajes, Drama en tres actos — Los muertos: Personajes, Drama en tres actos.

1 vol. de 252 páginas, formato menor \$ % 1—



Sigfrido A. Radaelli

«La irreverencia histórica», por Sigfrido A. Radaelli (Colección Megáfono, 140 págs.) — Seis ensayos, de los cuales el primero da el título y el tono, componen el libro de Radaelli. «Las dos primeras notas — advierte el autor — ordenan algunas reflexiones sobre teoría de la historia y en particular sobre nuestros estudios históricos. Los ensayos restantes son interpretaciones.»

El estudio inicial considera las dos posibles finalidades de la historia. Descartada una por inocua, queda la que le da sentido a la historia, un fin político, «una forma directa de vivir y promover acción».

Sigue un capítulo acerca del falso nacionalismo, que consiste en suponer que la historia argentina es intocable, que es definitivamente hecha, y que todos sus próceres ya tienen su monumento en alguna plaza del país. Para los falsos nacionalistas, cualquier tentativa de libre examen o revisión es un atentado imperdonable. Han momificado la historia. «Esto da una impresión curiosa: parece que a cierta altura de la vida de un pueblo, su historia se paraliza: ya queda así, ya no se puede decir más ni decir otra cosa; esa historia, ya irrevocable, es dogma.»

En «Los estudios históricos argentinos», Radaelli valora debidamente cuatro épocas en dichos estudios. En la última — la de la «civilización» en la materia — sobresalen Groussac y Juan Agustín García cuyos métodos y obras alaba.

«La otra vida de Sobremonte» es una reivindicación del famoso virrey, tenido por cobarde según la complicidad de todos los historiadores, y cuya conducta, a la luz de los documentos, sería muy distinta para Radaelli. Promete una erudita publicación al respecto.

«Retorno de Rosas» evidencia la admiración de Radaelli por el hombre que se propuso «poner orden» en el país, el «orden» que precisaba ese mismo país que se supone inclinado ante la gallardía del tirano. ¡Qué le importarian 21 cañonazos si se le estaba preparando la plaza para sus inversiones! Recomendamos a Radaelli dos notables artículos sobre Alberdi y sobre Rosas, recientemente publicados por R. S. Ghioldi, y que enfocan aquel período desde un punto de vista nuevo.

Los dos últimos trabajos del libro están consagrados a «la vocación histórica de Mitre» y a una «rehabilitación de la historia de Grosso».

«Rumor de acequia», por Vicente Nacarato (74 págs.) — Este poemario provinciano fué premiado en Mendoza, donde reside su autor. Se inicia con una dedicatoria a la tierra nativa, a su naturaleza y a la «humilde figura del paisano campero».

En ella están contenidos los amores de este libro, amor por el agua mansa, por la lejanía, por los caminos, por las sierras, por el viento y por la lluvia, por los pájaros y por los hombres. «La pena mía se escapa — por entre piedras saltando. — El agua lleva rumor — de canto que hemos soñado.»

En los romances sobre todo, Nacarato logra sus más bellas composiciones: «Romance de las potrancas» — comparable a los mejores de Silva Valdés, — «Pelea criolla», «Romancillo sin nombre». La poesía que da título al libro, «Agua», «Sonrisa del alba», «Plazuela», «Nocturno campesino» y otras dan a «Rumor de acequia» un encanto sugerente por su limpidez, su transparencia, su identificación con el medio descripto.

«Ley sobre compraventa de casas de comercio y establecimientos industriales», por el Dr. Adolfo S. Carranza (109 páginas). — La ley 11867, últimamente sancionada por el congreso argentino, pone fin, con sus disposiciones, a los fraudes de que se hacía víctima a los acreedores de comercios traspasados a nuevos dueños. Durante muchos años fué reclamada una ley de compraventa de casas de comercio y establecimientos industriales, y su incorporación a la legislación nacional señala ahora un nuevo régimen jurídico y nuevas prácticas en tales operaciones. La importancia de la ley 11867 y su novedad hacían necesaria, pues, una edición comentada. Ha tenido la iniciativa el doctor Adolfo S. Carranza, quien ha publicado también, hace poco, «La nueva ley argentina de quiebras n.º 11719» y «Ley argentina sobre sociedades de responsabilidad limitada».

«Con la sanción de la ley 11857, dice el autor, la compraventa de las casas de comercio e industriales se ajustará a reglas previas de control por parte de los acreedores.» Antes de explicarlas y hacer la crítica de cada una de las cláusulas de esa ley, el Dr. Carranza estudia los antecedentes extranjeros en la materia y los antecedentes argentinos — régimen legal, orientaciones de la jurisprudencia, los primeros proyectos, etc.

Finalmente entra a examinar e interpretar cada artículo, agregando la jurisprudencia existente.

El libro contiene el texto oficial de la ley y un apéndice en él que se menciona las entidades que la gestionaron; asimismo el texto de la ley 11729, reformativa de los artículos 154 a 150 del Código de comercio.



Adolfo S. Carranza

COMPRAR A QUIEN NOS COMPRA

FRUTALES DE PEDIGREE

Procedencia BRITÁNICA

Semillas Inglesas

Pies especiales para injertar

SOLICITEN PRECIOS - Catálogo Gratis

SHEPHERD & CIA.

Casa BRITÁNICA

844- BERNARDO DE IRIGOYEN - 846 — Buenos Aires

Unión Telef. 23, B. Orden 1257



Pedro Piñeyro (hijo)

«El milagro de Santa Teresa», por Pedro Piñeyro (h.) (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 330 págs.) — La novela que acaba de publicar Pedro Piñeyro (h.) comienza con una excelente pintura del ambiente del hipódromo de La Plata. La concurrencia, los incidentes de una carrera, los episodios del regreso a Buenos Aires, mil detalles están descriptos con precisión. En este cuadro animado se recorta uno de los personajes principales, Federico

Martínez, hombre de fortuna que, por casualidad, conoce a una modesta empleada. Esta le regala una medallita de Santa Teresa que tiene la virtud de hacer ganar dinero en el juego a Federico. Sin duda el «milagro» sería bastante desdorado para la santa, si al final no obrase en favor de la protagonista uniéndola en matrimonio a ese hombre rico y generoso. El argumento es algo débil, pero su convencionalismo se defiende por la soltura del estilo y la buena administración del interés, por lo menos para las presuntas lectoras.

«Antecedentes, títulos y trabajos» del Dr. Manuel R. Galea (22 págs.) — Con el fin de inscribirse en el concurso abierto para proveer una vacante de profesor adjunto de anatomía descriptiva, topográfica y dentaria en la escuela de odontología de la Facultad de Ciencias Médicas, el doctor Manuel B. Galea ha publicado en un folleto, y cronológicamente ordenados, sus «antecedentes, títulos y trabajos».

Luego de enumerar sus cargos docentes y sus trabajos universitarios y científicos, reproduce algunos certificados que acreditan suficientemente sus aptitudes para la vacante que ambiciona.

«Crítica dramática», por Arturo Berenguer Carisomo (Tor, 318 pág.) — Explica el autor en el prólogo de estas crónicas la tradición familiar que lo vincula al teatro, como uno de los últimos vástagos se vincula a los añejos blasones aristocráticos, y expone en seguida sus puntos de vista sobre el teatro en su función expresiva de nuestro tiempo, esencialmente dramático. Esta idea es una de las que mantienen la unidad de los ensayos contenidos en el volumen.

«Ningún género literario tiene hoy la prestancia del dramático, ninguno arrastra más necesidad de realización y ninguno tiene mayores emociones en su entraña; el tránsito de la épica al drama, ese tránsito que jalona la evolución de una cultura, signando su instante más trágico y trascendental, se está realizando en nuestros años, asistimos al espectáculo, al grandioso espectáculo, como a una mutación del decorado universal realizada por la feérica perfección de la tramoya del mundo.»

El libro de Berenguer Carisomo comienza con un estudio de los personajes — y de sus ideas — de la «Comedia Himenea» de Torres Naharro, y con un ingenioso examen del estado peligroso en el teatro de Calderón. Siguen luego críticas al teatro de Benavente — en sus últimas manifestaciones, — los hermanos Quinteros, Marquina y Grau.

Obras y autores modernos no españoles, son considerados sucesivamente, siempre con el propósito de descubrir en el drama actual el reflejo de la vida dramática.

Varias notas completan el libro de Berenguer Carisomo, meditado e interesante.

«La electrificación de la República Argentina», por Adolfo Niebuhr (52 págs.) — El creciente consumo de energía eléctrica en nuestro país obliga a iniciar serios estudios de previsión, pues «para formar opinión sobre el modo racional de hacer frente a la demanda en el porvenir, es preciso localizar los consumos actuales y futuros». Este concepto pertenece al ingeniero civil Adolfo Niebuhr, que acaba de publicar un folleto sobre la electrificación de la República Argentina.

El autor toma como meta el año 1950 y comienza por deducir de la actual distribución de la población sobre el territorio nacional cual será la futura.

A estos pronósticos de densidad para 1950 siguen el cómputo de los principales combustibles naturales en nuestro país, el cuadro de las energías hidráulicas, el estado actual de la producción, distribución y consumo de energía eléctrica, cálculos diversos, y finalmente las conclusiones, algunas de las cuales copiamos en seguida:

«Aunque el presente estudio representa sólo el primer ensayo de una ordenación sistemática de la electrificación del país y que antes de llegar a resultados definitivos debe procederse a investigaciones más detalladas y detenidas, de índole técnica y económica, creo estar en condiciones de formular algunas conclusiones previas y fundamentales.

«Es necesario ilustrar al público, a la prensa y a los gobernantes sobre la conveniencia económica de evitar superposiciones de redes y sobre la forma de acrecentar el factor de utilización para abaratar el costo de la energía eléctrica.

«Hay que localizar mejor los combustibles que el país posee y estudiar las energías hidráulicas aprovechables, para poder indicar en correlación con el consumo futuro, los puntos en que conviene centralizar la producción de energía eléctrica.

«Conviene delimitar zonas del orden de 10.000 a 30.000 km.² de superficie, dentro de las cuales se deberán desarrollar las líneas de transmisión a distancia, sin invadir, así nomás, las zonas limítrofes.

«Cada zona tendrá un punto dominante, estratégicamente ubicado, sea un puerto de aguas profundas, sea un grupo de usinas hidroeléctricas o una población importante con vías férreas y caminos directos para acarrear el combustible.

«Para cada usina central se analizarán las posibilidades de traer el combustible, sea por buques, ferrocarriles, caminos, oleoductos, cañerías de gas, o la energía por transmisión eléctrica, aunque esta última pareciese, a primera vista, descartada por la magnitud de las zonas.

«Se debe estudiar la interconexión de zonas, sea para mejorar el factor de utilización de las centrales respectivas, sea simplemente por razones de seguridad en casos de emergencia.

«La estadística de las usinas existentes debe diligenciarse con toda prontitud y mantenerse al día.»



Adolfo Niebuhr

LAS DE BARRANCO - LOS INVISIBLES

por GREGORIO DE LAFERRERE

Con una introducción de ENRIQUE GARCÍA VELLOSO

Sumario: Noticia biográfica — La iniciación de Laferrere, por Enrique García Velloso — Las de Barranco: Comedia en cuatro actos — Los invisibles: Comedia en tres actos.

1 vol. de 245 páginas, formato menor \$ % 1—



Carlos B. Quiroga

«Cerro nativo», por Carlos B. Quiroga (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 278 págs.) — De los libros de Carlos B. Quiroga, éste es, probablemente el más afortunado, pues acaba de ser impreso por tercera vez. La segunda edición apareció con algunas correcciones, y ésta que comentamos ha sido sometida, como dice el propio Quiroga, a «una prolija limpieza y a una ensañada poda», con lo que la obra gana en el estilo literario sin perder en cuanto al espíritu

original. Por otra parte, las páginas más ponderadas de «Cerro nativo» — «El carnaval de Belén», «Flora Bárbara», «El hombre y la vida» — apenas han sido retocadas y conservan todo el vigor y todo el colorido.

La tercera edición reproduce las palabras de Saúl de Navarro con motivo de la primera, y el artículo de Zum Felde escrito en oportunidad de la segunda, y del que tomamos estos conceptos:

«Cerro nativo es un estudio de psicología regional, hecho por un artista. Quizás no hayamos acertado a comprender con esa definición todos los caracteres de este libro singular, serie de cuadros descriptivos y de análisis humanos, en los que el autor busca penetrar y expresar la vida de la región catamarqueña, amada con fervor de oriundez plena.

«Estudio en el cual colaboran la sensibilidad pura del artista y la sagacidad mental del crítico, éste de Carlos B. Quiroga no es mera descripción fotoesférica, ni simple objetividad física. El autor busca ahondar en la intimidad anímica de los hombres y de las cosas, intuyendo las relaciones subterráneas que les envuelven y el sentido místico de sus modos.

«No es este Quiroga — como tampoco lo es el otro — un fisiócrata que se detenga en la exterioridad aparente de un determinismo puramente mecánico, tal como el de Taine, cuando estudió los orígenes del Arte. Las relaciones entre el medio y el hombre que el autor de «Cerro nativo» procura hallar, son más sutiles y profundas, radicando en la región de ese mar tenebroso del inconsciente, donde sólo la sensibilidad del artista y la intuición del místico pueden explorar.»

«San Agustín», por Juan Papini (Ediciones Cóndor, 250 págs.) — La traducción directa del texto italiano ha sido realizada en Buenos Aires por Héctor F. Miri, y basta leer las notas que éste ha puesto al pie de varias páginas, para comprender en qué forma, verdaderamente jesuítica, ha sido alterada la obra de Papini en las versiones publicadas en España.

Sólo por hipocresía se puede pretender omitir los pecados de Agustín joven, confesados por él mismo cuando alcanzó su perfección y su grandeza.

«Cuando más honda fué la basura, tanto más grande es la luz de la altura», dice Papini, para quien siempre la gloria de los santos estribó justamente en su paso de la culpa a la virtud.

Este «San Agustín» de Papini no quiere ser ni una vida novelada ni una exposición completa de su pensamiento, sino «una vida exterior e interior del gran africano», «la historia de un alma», y tiene todo el interés que, además de la vida narrada, despierta Papini en cualquiera de sus obras.

Para los estudiosos, al final del libro van una cronología de la vida y de las obras del ilustre doctor, una bibliografía agustiniana y diversas notas complementarias.

«Juvenilia» de Miguel Cané (La Cultura Popular, 160 págs.) — La sexta reedición de «Juvenilia», que acaba de aparecer con el membrete de «La Cultura Popular», brinda al público en general y en particular a los jóvenes estudiantes y estudiosos, otra oportunidad de leer las deleitantes páginas de Miguel Cané. Cada generación argentina gusta invariablemente del encanto de ese libro, ya clásico en nuestra literatura.

Quienes quieran conocerlo o recordarlo en la nueva reedición, podrán leer asimismo el prólogo que lleva, de Horacio Ramos Mejía, de quien son estas hermosas palabras:

«El que esto escribe, ha gustado con delicia las páginas suavemente melancólicas de «Juvenilia», escritas en una sencillez de estilo que no es una de sus menores cualidades. Muchos debemos a ese alto espíritu una hora íntima, proporcionada por ese libro delicioso. De pocos escritores, y más si ellos son argentinos, podríase decir tal cosa. Y este es el mejor elogio de su vida y a su obra. A «Juvenilia» estará siempre unido el nombre de Cané, como el perfume de una flor evoca la imagen de la planta, que por darle vida es estimada.»

«Historia de los premios especiales de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales», por Francisco Félix Bayon (43 págs.) — El prosecretario de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, don Francisco Félix Bayon, ha tenido el acierto de publicar en un pequeño volumen la historia de los premios especiales que se acuerdan en dicha facultad a los mejores alumnos de distintas materias, sea por sus calificaciones sobresalientes, sea por el desarrollo de ciertas monografías y proyectos.

La historia comienza con el premio Strobel, creado en 1866 por donación del profesor italiano don Pellegrino Strobel, y que, una vez reglamentado, comenzó a hacerse efectivo desde 1902. En 1885 el académico ingeniero Emilio Rosetti, uno de los profesores fundadores de la Facultad, instituyó otro premio especial que lleva su nombre. Un premio de gran significación es el denominado «Carlos Berg» en recuerdo del ilustre profesor.

Refiere luego el señor Bayon todos los antecedentes de los premios Enrique Ader, Manuel Belgrano, Santiago Brian, Automóvil Club Argentino, René Villeminot, Pedro S. Coni y Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, este último creado en 1930 a pedido del Centro de estudiantes de arquitectura.



Miguel Cané

Crítica Literaria

por PEDRO GOYENA

Con una introducción de ANGEL DE ESTRADA (h.)

Sumario: Poema de Ricardo Gutiérrez — Poesías del Dr. Juan María Gutiérrez — José Manuel Estrada — Fray Ventura Martínez — Poesías de Estanislao del Campo — Obras completas de Esteban Echeverría — Laurindo Lafuente — Luis Baibiene — Carlos Harvei — Jorge Mitre — Adolfo Lamarque — Carlos Guido y Spano.

1 vol. de 264 páginas, formato menor \$ % 1.—

Editada por los Talleres Gráficos Argentinos
L. J. ROSSO

Libros Femeninos, por Raquel Adler



Elvira González Goizueta

«Lecciones de Historia Americana», por Elvira González Goizueta. — La señorita González Goizueta es profesora de enseñanza secundaria de la Universidad de La Plata, y ejerce actualmente el profesorado de historia en el Liceo de Señoritas y Escuela Normal Popular de dicha ciudad.

«Lecciones de Historia Americana» está destinada a la enseñanza de esta parte de la historia universal.

El plan de la obra ha sido:

- 1) Fijar en el espacio y en el tiempo la historia americana.
- 2) Los capítulos, nociones acerca de la forma de la tierra, inventos, comercio de oriente preparan el campo a los grandes descubrimientos.
- 3) Se estudia la obra de Colón y luego se pasa al estudio del escenario de la historia americana, y después de conceder el elemento étnico se pasa al conocimiento de las principales civilizaciones halladas en el continente americano. Con su conocimiento se inicia el período de la conquista y colonización del continente americano.
- 4) Colonias del Plata y la conquista de México, Perú, Chile, Estados Unidos y Brasil.
- 5) Colonias españolas bajo su faz cultural, económica, política y social. Colonias inglesas y portuguesas.
- 6) El período de América Independiente, su relación con Estados Unidos. Independencia de las demás colonias del Plata.

Elvira González Goizueta ha publicado también «Lecciones de Historia Argentina» e «Historia Argentina» I y II parte.

«Semblanza de la poetisa Blanca Colt de Hume». — Una conferencia pronunciada por la Srta. Bustos en la Institución Cultural Clorinda Matto de Furner, acerca de Blanca C. de Hume ha sido puesta en circulación. En ella se estudia los libros de esa autora, que como ya nos hemos ocupado en LA LITERATURA ARGENTINA revela un fino temperamento poético en sus versos dedicados a los niños.

«Un hombre y yo», por Silvia Guerrico. (Editorial Tor, 123 págs.) — Aunque la autora haya denominado «cuentos para una noche de lluvia» las composiciones reunidas en este libro, no lo son propiamente. Merecen más bien la categoría de poemas en prosa. El género es, de cualquier modo, lo menos importante, pues podría inventarse para estas páginas que tienen a menudo la intensidad de una confesión y la manera de un diálogo con seres ya ausentes. Lo filosófico, lo metafísico, parecen inquietar el espíritu de la autora. La idea de Dios domina en sus preocupaciones y está presente en sus sentimientos, y el relato amargo y probablemente autobiográfico que cierra el volumen, termina con estas palabras: «Yo te perdono, Señor, porque siquiera nos has permitido la dignidad en la pobreza, en el dolor, en la muerte».

«Un hombre y yo» está dedicado a Enrique González Tuñón y Leonardo Tusso.

Otras obras de Silvia Guerrico: «Los príncipes azules», cuentos; «Cocktail para el atardecer de un sábado inglés», cuentos; «Veinte poemas para una madrugada», poemas.

«Ronda de Sol», por Yaya Suárez Corvo. — La autora de «Anfora Azul» libro de versos publicado en 1930 se presenta después de cuatro años de activa vida artística, en que su emotivo temperamento se afinó en las bellezas de las cosas y en las asperezas de la vida, con un nuevo y hermoso libro.

Y repetimos que es nuevo el libro y su contenido, porque la autora ha tomado una ruta distinta en su expresión poética, sin que por ello haya caído en las escuelas de la poesía vanguardista.

Su emoción se ha vivificado, su expresión se ha personificado, y la factura literaria, se ha vuelto motivo continuo, en el cual se tamiza su rica sensibilidad de mujer.

Mujer y artista. Mujer porque siente inconfundiblemente los mil aspectos de la vida, y artista porque agrega a cada uno de sus motivos matices renovados, frescos y ágiles.

Su inteligencia facilita por consiguiente la emotividad de su propio corazón, y pule antes de emitirla su dúctil y femenina sensibilidad.

Así dice en Ronda de Sol:

«Ronda,
que ya está rondando
La ronda.

A su fulgor
se diluyen las estrellas
en un tímido rubor.»

Y más adelante:

«La ronda
Va ace'rando,
Date prisa corazón.»

«Párrafos de un niño», por María Lucila Virasoro de Pucci. — Todas las facultades del ser humano, sus virtudes y sus imperfecciones ha tratado la autora de captar en sus composiciones para orientar y formar el alma de los niños.

Con un sentido pedagógico casi ha ido escalonando a través de breves composiciones afines los defectos y cualidades de los seres en la vida para acercarse al corazón de la madre, la virtud del maestro, la eficacia de los libros.

Conjunto original de temas no menos agradables, instructivos y claros da la pauta a este libro, que la señora M. L. Virasoro de Pucci ha reunido con inteligencia y con amor:

Transcribimos: «Maestro»:

«Amigo, camarada, hermano mayor...

«Su palabra, (que distribuye saber) dulce a veces, enérgica otras, llega a nuestro cerebro y a nuestro corazón.

«Nunca una mirada dura oscurece su rostro.

«Contemplándolo me digo: bien le cabe el sublime nombre que dieran a Jesús: Maestro.»

CALCHAQUI

por ADAN QUIROGA

Con una introducción de LEOPOLDO LUGONES

Sumario: La obra de un erudito con temperamento de poeta — Destilan por sus páginas caciques calchaquíes; aventureros y héroes; soldados de la Cruz dando una idea real de la vida épica del tiempo de la conquista.

1 vol. de 372 páginas, form...

Editada por los Talleres Gráficos Argentinos
L. J. ROSSO



Yaya Suárez Corvo



Josefa Tordesillas

«La campana que habla», por Josefa Tordesillas. — La autora de «Colorín» acaba de publicar otro libro de cuentos para niños con el título del epígrafe. La señorita Tordesillas posee un hábil manejo del cuento infantil, en cuya trama resuelve con facilidad su clara y sutil factura literaria, y subraya en cada uno de ellos un concepto moral, una enseñanza útil para el corazón interrogante de la dulce infancia, que puebla el mundo de los niños.

Estos cuentos se ajustan como pocos a la captación inmediata de la inteligencia del niño, porque fueron escritos con dedicación y cariño para el temperamento infantil, entre los cuales la señorita de Tordesillas ejerce diariamente el delicado y difícil cargo de la enseñanza.

La autora pasa de la ficción a la realidad con una facilidad y con una gracia tal, que el complejo de la narración descansa en una continua renovación de circunstancias y aspectos, de manera, que la mente delicada y a la vez persistente del niño se adapta con facilidad a las variantes del cuento, y le sirven, casi podríamos decirlo, de introducción pedagógica por excelencia.

Porque así como la imaginación del niño responde a un mundo de fantasías y de magnificencia de la realidad de la vida que lo rodea, y que él fácilmente transforma en utópico miraje de un mundo hecho a su imaginación, así también su inteligencia se ha de encauzar paulatinamente hacia la verdad, si la educación de su mente se hará con inteligencia y con un especial cuidado.

El lenguaje que emplea la señorita de Tordesillas transmite con sencillez encantadora las peripecias, las aventuras, los felices desenlaces y las mil y una circunstancias que revisten los diferentes héroes de sus relatos.

Este libro fué ilustrado por Francisca Tordesillas, quien con sutiles dibujos significó en muchos momentos la característica de sus personajes.

«Versos míos», por Julieta Gómez Paz. — La autora de este conjunto de versos es una nueva poetisa. Nueva porque se presenta a la literatura nacional en la primera juventud de su vida, y porque realiza en sus composiciones, fuera del paso inicial, de las que empiezan a escribir versos, en la pureza también inicial de su expresión lírica.

Pero este su primer libro reviste ya los serios contornos de la musicalidad de la estrofa, de la seria medida del ritmo y de la rima, y de un discreto y a la vez consciente manejo del verso. Así dice:

«Versos míos... me nacieron
En temblor primaveral.
Florece es una dulce,
Divina fatalidad.

Sábelo la tierra toda
Bendecida por el sol,
Y la mujer del regazo
Milagroso y promisor.»

«Verso míos» ha sido editado por la Asociación Bachilleres del Liceo, que inicia con este libro una serie de publicaciones sucesivas, con motivo de la creación de su editorial.

«Mon Livre de Français (IV Anneé)», por Lila Denambride de Ortuño y Josefina Molinelli Wells. — Ha aparecido el 4º tomo de «Mon Livre de Français» adaptado a los nuevos programas oficiales, y adoptado como libro de texto en las Escuelas Normales y Colegios Nacionales.

Como los tomos anteriores, este libro completa la enseñanza del idioma francés en las Escuelas Normales y especiales y se ajusta en forma admirable a los programas, habiendo sido adquirido como libro de texto en numerosas escuelas afines.



Josefina Molinelli Wells

«El Corazón de la Princesa», por María Angélica Bosco. — La autora de este libro se inicia también en la literatura, con un conjunto de cuentos. Pero la imaginación de la señorita Bosco ha ido fraguando una distinta sensibilidad en su fantasía y en su expresión y ha adaptado por consiguiente el relato de ficción, en el cual la virtud de los personajes se caracteriza por un simbolismo adaptable a la realidad de la vida.

El cuento inicial que presta el título al libro da la pauta del temperamento lírico de la autora, en cuya sensibilidad se nutre la verdad esencial de la vida, y los conforman hacia una intuída realidad vetada por un anhelo fraguado de belleza, de justicia y de amor.

Cuentos verdaderos que magnifican la idea a través de la imaginación y que se renueva con un sentido de parábola para que así sea más viable la inspiración netamente filosófica en el fondo, y poética en la forma.

Muestra de su estilo: «El soldado esleta».

«Del pecho del soldado rugiente de dolor y rabia, a borbotones escapó la queja.

«¡Señor! Vine del combate en alas de un sueño de belleza que cantaba himnos de triunfos en mis oídos y hacía livianas las armas.

«Así toda mi sangre vibrante agolpada en el corazón, la cabeza alta, ágil el cuerpo, fuerte el brazo en combate, Señor.»

Setenta juicios críticos nacionales y extranjeros se incluyen en el nuevo libro de

MARIA RAQUEL ADLER

“PAN BAJADO DEL CIELO”

(Auto Sacramental)

acerca de

“DE ISRAEL a CRISTO”

En todas las librerías cualquiera de los libros
a 1.- peso

Respuestas a la encuesta de "La Literatura Argentina"

De Leonie J. Fournier



Leonie J. Fournier

1.—¿Cuál será su próximo libro?

«El amado inaccesible».

2.—¿Cómo concibe el modernismo en las letras?

Lo aprecio cuando se acerca a la belleza y a la majestuosidad de los clásicos antiguos y no cuando el rebuscamiento lo convierte en una deformación.

3.—¿Evoluciona usted hacia una nueva forma o hacia la madurez del espíritu?

Forma nueva no, pero pulir y meditar en forma, sí.

4.—¿Está usted satisfecha de su obra publicada?

Satisfecha nunca podría estarlo. Se me ha halagado demasiado y reconozco que no lo merezco.

5.—¿Se dedicará también a la prosa?

Estoy mejor en la prosa que en el verso y hago prosa para la eternidad.

6.—¿Qué lecturas prefiere y cuáles son los escritores nacionales que lee con preferencia?

Me gustan los que tratan temas de amor fraternal, los místicos, los socialistas. Inclino mi admiración actualmente hacia dos altos miembros del clero que están imbuidos de ideas modernas.

De Anatilde B. de Bracco

—¿Cuál será su próximo libro?

—Mis poesías...

—¿Cómo concibe Vd. el modernismo en las letras?

—Entiendo el modernismo en las letras como una categórica demostración del espíritu inquieto y desdichadamente indefinido que caracteriza nuestros tiempos. En el modernismo interpreto inconsistencia lastimosa y generalmente, lo cual es más sensible, desconocimiento absoluto de reglas y principios, de argumento y factura.

—¿Evoluciona Vd. hacia una nueva forma o hacia una madurez del espíritu?

—De estas apreciaciones, infiere una negación rotunda a todo cuanto sugiere liberalismo en las letras; nada más armonioso, ni más profundo que las pasiones que sobrecogen al hombre, expresadas todas correctamente, guardando los preceptos de la estética; sin quebrar el pensamiento, darle su pulcra expresión; *that is the question*...

—¿Está Vd. satisfecha de su obra publicada?

—De no estar ampliamente complacida con mi obra reciente, no hubiérale dado publicidad, por cuanto entiendo que al llevar tanto de mis íntimas emociones, de mis mejores pensamientos, rodarán en manos desconocidas cual un juguete caprichoso o ya como la más sincera comprensión de mi sentir.

—¿Qué trayectoria ha fijado Vd. desde el primer libro hasta su último publicado?

—En mi virtuosa empresa de llevar al verso cuanto emoción u observación capta mi espíritu, he prendido como norte un principio generoso: dar tan sólo publicidad a aquello que siento verdaderamente expresado, de acuerdo a una crítica rigurosa e inexorable.

—¿Se dedicará Vd. también a la prosa?

—No intento tocar una forma que lleva tan ilustres cultores como Larreta o tan hermosos y profundos como Güiraldes.

—¿Qué lecturas prefiere y cuáles son las escritoras nacionales que lee con preferencia?

—En cuanto a lecturas prefiero las que más llegan a una realidad humana y comprensiva, porque son las que más se adentran en mi alma y con respecto a las escritoras nacionales, admiro y leo sólo a aquellas que saben hacer sentir y llegar a lo más profundo del espíritu la exquisita sensibilidad de su pensamiento y la elocuencia de su pluma.

De Maruja Vidal Fernández

1.—¿Cuál será su próximo libro?

Un libro de poesías que bajo el agorero número tres hizo su aparición en septiembre ppdo.

2.—¿Cómo concibe el modernismo en las letras?

Lo concibo teniendo por eje lo clásico pero adaptado al ritmo moderno.

3.—¿Evoluciona usted hacia una nueva forma o hacia una madurez del espíritu?

Sí, es lógico; las fuerzas del espíritu de un artista son un constante renovarse hacia una perfección.

4.—¿Está usted satisfecha de su labor publicada?

Absolutamente sí, y no corregiría una sola palabra.

5.—¿Qué trayectoria ha trazado usted?

La del poeta es una trayectoria de detalle, más no de esencia, es como una luz que al cambiar de color no pierde su integridad.

6.—¿Se dedica usted también a la poesía?

Sí, pero a la prosa lírica.

7.—¿Qué lecturas prefiere y cuáles son los autores que lee con preferencia?

No leo a ninguna escritora nacional, soy la admiradora apasionada de la divina Delmira Agustini, y de la excelsa condesa de Noailles.



Maruja Vidal Fernández

OBRAS COMPLETAS de

Ricardo Gutiérrez

Editadas por los Talleres Gráficos Argentinos

L. J. ROSSO

POEMAS - LA FIEBRE SALVAJE - LÁZARO

Precedido de un estudio crítico por JUAN ANTONIO ARGERICH

Sumario: La fiebre salvaje — Dedicatoria — Carta-prólogo de Miguel Cané — I. El alma errante — II. La fuerza del destino — III. La venganza — IV. El amor de la Patria — Lázaro — Dedicatoria.

1 vol. de 272 páginas, formato menor \$ % 1.—

POESÍAS LÍRICAS

Con una introducción de CARLOS MUZZIO SÁENZ PEÑA

Sumario: El libro de las lágrimas — I. La sombra de los muertos — II. El último adiós — III. Las dos almas — IV. La vida y la muerte — V. La batalla — VI. La última cita — VII. El juramento — etc. etc. — El libro de los cantos — I. El poeta y el soldado — II. La hermana de caridad — III. Montevideo — IV. La oración — V. Preludio — VI. La redención del Paraguay — VII. Carmen — VIII. — El misionero — IX. Varela — X. Cristo — XI. El hijo del Sol — XII. A la confraternidad hispano argentina.

1 vol. de 232 páginas, formato menor \$ % 1.—

Concursos de la Biblioteca del Consejo de Mujeres

De trabajos didácticos

Queda incorporado al programa de la «Fiesta del Libro», que celebra anualmente la Biblioteca del Consejo de Mujeres, un premio de \$ 200 m/n. instituido a perpetuidad por la señorita socia doña Elía M. Martínez, y destinado al mejor trabajo didáctico presentado por una educadora argentina, premio instituido en el año 1921, como un homenaje de la fundadora, al magisterio nacional.

Bases

1º.—El tema será a elección de la maestra y sólo se exige que esté encuadrado dentro de la enseñanza y que sus conclusiones puedan servir de orientación para el progreso escolar.

2º.—Los trabajos deberán ser escritos a máquina, y no excederán de diez páginas de block a menos que el asunto requiera mayor extensión.

3º.—La presidenta de la Biblioteca designará un Jurado Técnico para el estudio de los trabajos presentados.

4º.—Este concurso está sujeto a las mismas condiciones establecidas en los artículos 5º, 6º, 7º y 8º de las Bases del Concurso Literario, las que se publican conjuntamente.

Literario anual

La Comisión Directiva de la «Biblioteca del Consejo de Mujeres», ha resuelto que el próximo Concurso Literario, esencialmente femenino, se realice de acuerdo con las siguientes condiciones:

1ª.—Podrán tomar parte en él, todas las señoras y señoritas que lo deseen, argentinas o residentes en el país.

2ª.—El tema será libre, adjudicándose: Un premio «Alvina van Praet de Sala» consistente en doscientos

pesos moneda nacional (\$ 200 m/n.) al mejor trabajo en prosa; una medalla de oro, instituida por doña Elisa Gorostiaga de Aguiar, a la mejor poesía; y un premio «Rafaelito A. Devoto» consistente en cien pesos moneda nacional (\$ 100 m/n.) creado para ser otorgado por primera vez en el presente año, para el mejor cuento infantil.

3ª.—Otorgará estos premios un Jurado competente designado al efecto, por la Comisión Directiva de la Biblioteca.

4ª.—La extensión de los trabajos no excederá de diez páginas de block escritas a máquina; serán rechazados los trabajos que no llenen este requisito.

5ª.—No podrá optar nuevamente al premio de este Concurso, la persona que haya sido agraciada con él, sin que hayan transcurrido tres años de intervalo.

6ª.—Cuando la misma autora presente dos o más trabajos para optar al premio, deberán ser firmados con un solo pseudónimo; en caso que premiadas, dos composiciones, resulten de la misma persona, los premios serán anulados.

7ª.—Los trabajos premiados pertenecen de hecho a la Biblioteca, así que no podrán ser publicados sin autorización de la misma. La Comisión Directiva se reserva el derecho de conservar todos los originales.

8ª.—Los trabajos deberán dirigirse hasta el día 15 de Mayo de 1935 a la Señora Presidenta de la Biblioteca del Consejo de Mujeres, calle Charcas N.º 1155; cada trabajo deberá llevar un lema, además del título correspondiente al tema elegido. El nombre de la autora, su domicilio y el lema adoptado todo se pondrán bajo un sobre en cuya cubierta se escribirá únicamente el título del trabajo y una vez cerrado y lacrado, se colocará en otro mayor, junto con el trabajo que se envíe a la Señora Presidenta de la Biblioteca, añadiendo al sobre escrito la siguiente indicación: «Concurso Literario Femenino».

Anecdotario de escritores conocidos

En una librería, donde se encontraba a la venta «Hombres sin valor», el último libro de Augusto Scarpitti, penetró un poeta conocido, más por la reclame personal que por sus valores literarios. Dió la casualidad de que allí se encontrara Scarpitti, y el poeta se apresuró a comprar el libro, pidiéndole a su autor una dedicatoria, donde le llamara «poeta de raza». Scarpitti escribió así: «A Fulano de Tal, poeta de raza blanca expresión de» y firmó. El interesado apresuróse a poner una coma después de «raza», pero Scarpitti, al ver que su intencionada condescendencia podía aparecer así como concepto serio, volvió a tomar la pluma, sacó el libro de manos del poeta, y agregó otra coma después de «blanca», con lo cual la «blanca expresión al poeta de raza» se convirtió en «expresión al poeta de raza blanca».

Y lo más curioso del caso, es que el poseedor de tal dedicatoria la exhibe como un timbre de honor.

*

El profesor Juan B. Ambrosetti era un hombre campechano y modestísimo. Era todo un sabio, pero jamás hizo uso de la prosopopeya.

Una tarde, cierto escritor, que visitaba por primera vez el museo etnográfico, ubicado entonces en los sótanos de la Facultad de Filosofía y Letras comenzó a charlar con un anciano que, en mangas de camisa, pasaba un plumerillo a las cajas y ringlas de libros.

Después de conversar más de una hora, admirado de lo que sabía aquel hombre, de apariencia modesta, preguntóle el visitante:

—¿Quién es el director del museo?

Y el anciano, con una sonrisa en los labios, contestó:

—Pues el director del museo soy yo; y éste es mi despacho.

En el despacho había una pobre mesa y unos papeles en desorden.

*

Escribe Jules Renard:

«El camarero del coche-comedor pierde el equilibrio y se cae encima mío.

—¿Le he hecho daño, señor?

—No.

—¡Oh, sí! Le he hecho daño.

—No, en absoluto.

—Forzosamente, señor... Le he hecho a usted daño...

Y al hombre, no le basta haberme aplastado; quiere, además, que lo confiese.»

*

Muchas personas acompañaban a Galdós en Madrid, hasta su domicilio, después del estreno de una de sus obras más exitosas. La de Galdós estaba situada en la calle de Hilarión Eslava, bastante apartada del centro. Gritaban los acompañantes: ¡Viva Galdós! ¡Viva Galdós! pero, en esto, escuchóse una voz más fuerte que exclamó:

—¡Sí, que viva, pero un poco más cerca!

GUIA DE PUBLICACIONES

NACIONALES

«**Agrícola**». — Organó oficial del Centro Vitivinícola. Su número 349. — Contiene: La gestión del Centro sobre construcción de tinglados en Chilecito y Nonogasta. Jira del Gerente del Centro, por Mendoza. Sobre la formación de Centros de defensa en Mendoza. Achi-camiento económico del país, por S. Lucero Garro. Decreto del P. E. modificando el decreto n.º. 32.962, sobre exportación de fruta fresca. Se ha creado la Comisión de Productos Alimenticios Nacionales. El aprovechamiento de la uva para la obtención de distintos productos. El tambo y la chacra mixta, por el Ing. J. Salice Irigoyen. La Cámara de Comercio de San Rafael, sugiere la solución del problema viti-vinícola. Cómo se curan las plagas de la viña. Des-trucción del sorgo de Alepo, por el Ing. Juan C. Pita. Páginas para el hogar. Bibliografía. El cultivo del espárrago en la región de Cuyo, por el Dr. José Ernesto Riveros. Notas gráficas. Carátula: «Primeros Frutos», grabado en madera de José Boveri.

«**Industria y Comercio**». (Bahía Blanca). Su número de octubre 1.º. — Organó quincenal de la corporación del comercio y la industria, dirigido por el señor Jorge H. Bereilh; contiene notas interesantes relacionadas a dichas actividades.

«**Información Hispano-Argentina**». — Revista de la cámara española de comercio en la República Argentina. (Su número 229). Publicación mensual. — Suma-rio: Actos y Documentos de la Cámara; Colaboracio-nes; Documentación; Legislación y Reglamentaciones; Información y Estadística; Cotizaciones; Fletes; Indi-ces Legislativos; Esmerada presentación.

«**Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación**». Tomo XXXVI — Enero, Febrero y Marzo de 1934. — Además de la información del ramo a que está dedi-cado, contiene interesantes notas del ing. Agr. José Vallega, del entomólogo Pablo Köhler, Ing. Raimundo Nieves, Guillermo R. Aubone y José M. Quevedo.

«**Automovilismo**». — Revista oficial del Automóvil Club Argentino. Su número 181, perteneciente a los meses de Septiembre y Octubre, como homenaje y adhesión a la celebración del «Día del Camino» de-dica esta edición a la conmemoración del mismo.

«Automovilismo», ha desarrollado una meritoria obra que bien vale el concepto de que actualmente goza.

«**El auto argentino**». — Revista técnico-literaria y de ilustración gremial y deportiva. Editada por el «Centro Protección Chauffeurs».

«**Revista de Ciencias Económicas**». — El número 148 de la serie II trae los dos primeros capítulos de un trabajo de Teodoro Sánchez de Bustamante sobre la vialidad en la República Argentina, e interesantes colaboraciones de Egidio C. Trevisan, Fernando A. Bidabehere y S. W. Aisenstein. Este último publica una monografía sobre la evolución del trabajo en el mundo antiguo.

En el número 149 continúa el estudio de Sánchez de Bustamante y comienza otro del profesor Gon-zález Galé sobre las leyes de la mortalidad.

Ambos números, como siempre, contienen vasta in-formación económico-financiera y social argentina y extranjera.

«**Flecha**». — Ha aparecido el primer número de este informativo literario que dirigen González Trillo y Or-tiz Behety. Varios escritores argentinos comunican sus actuales quehaceres intelectuales y transcriben trozos de sus trabajos.

«**Revista de Educación**». — El número 2 de 1934 de esta publicación de la Dirección General de Es-cuelas de la provincia de Buenos Aires, da a conocer numerosos trabajos sobre orientación escolar, peda-gogía, ciencias y artes, etc. y la información oficial que interesa a los docentes de la provincia.

«**Nuestra escuela**». — Con motivo de la inaugura-ción de la biblioteca «José Eugenio Compiani» en la escuela n.º. 31 «Carlos Guido Spano», de Banfield, el interesante periódico mensual que se publica en ésta, editó un número extraordinario, convenientemen-te ilustrado y con artículos propios del carácter de la revista. Señalamos, de paso, que la idea de una revista en la escuela es verdaderamente original y digna de ser imitada en todos los establecimientos de enseñanza primaria.

«**Boletín de la Cámara de Comercio e Industr'a del Chaco**». — El número 143 de este boletín mensual se ocupa de varias cuestiones que afectan a la produc-ción y al desarrollo general del territorio referido.

«**Automovilismo**». — La revista del Automóvil Club Argentino ha variado su presentación para mejorarla y adaptarla a las nuevas tendencias gráficas. Sus notas relacionadas con el automovilismo en la Ar-gentina y en el extranjero ofrecen singular interés para los aficionados y turistas.

«**Cultura**». — Revista mensual de Córdoba. Trae como lema en su portada, Ciencia-Arte-Filosofía. Con-tiene notas de interés para las actividades a que está destinada.

«**Revista de la Sociedad Entomológica Argentina**». — Esta publicación trimestral que dirige don Ricardo N. Orfila, ha entregado el número 1 correspondiente al volumen VI. Se inicia con una nota de homenaje al extinto doctor Angel Gallardo, socio honorario de la institución, de quien se da a conocer además una información sobre un nuevo ejemplar femenino de Eciton Rogeri dalla Torre. Contiene después varios estudios entomológicos ilustrados con dibujos y foto-grafías.

«**Bolsa de Comercio de Buenos Aires**» (304 págs.) — Con motivo del 80.º aniversario de la fundación de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, su Boletín Oficial ha editado un número extraordinario con toda la apariencia de un libro de lujo, en el cual se registra la historia de esta importantísima institución, documentándola con datos estadísticos e ilustraciones de innegable interés. Numerosas notas sobre el fun-cionamiento de la Bolsa, de las Cámaras Gremiales y de los Mercados, varios artículos de carácter histórico y colaboraciones de primer orden sobre temas econó-micos y financieros, aparte de listas de precios y nóminas, contribuyen a valorizar el extraordinario vo-lumen conmemorativo, impreso muy finamente.

Lista de Obras ingresadas en el Depósito Legal durante el mes de Octubre de 1934

BIOGRAFIA

ANZOATEGUI (Ignacio B.)

Vidas de muertos. (Colección Megáfono). Buenos Aires, 1934. In 8º (143 pp.)

La necesidad de estas notas corre pareja con el pobre afán del autor por parecer original. Lo peor del caso es que ni aun así consigue serlo. Al leer sus despreciativas opiniones sobre Rodó, Ingenieros, Rubén Darío y Almafuerte, compadecemos la desesperada ansiedad del autor para llamar la atención sobre sí mismo — ¡tan superior a todos los que hasta ahora han escrito! — y en quien nadie cree.

REBAUDI BASAVILBASO (Oscar)

Avellaneda. Ensayo. Buenos Aires (Gleizer) 1934. In 8º (95 pp.)

VICTORIA (Marcos)

Un coloquio sobre Victoria Ocampo. Buenos Aires, 1934. In 8º (64 pp.)

Al contrario de lo que hemos dicho de Anzoátegui, este libro prueba que se puede tener originalidad y talento. Lamentamos no conocer personalmente al autor para felicitarlo por la forma original y la acertada realización de este coloquio.

CIENCIA MILITAR

MONFERINI (Juan M.)

La instrucción de oficiales. (Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. Vol. CLXXXVIII - CLXXXIX.) [Con 9 mapas]. Buenos Aires (Bernard) 1934. In 8º (575 pp.)

COCINA

[DIAZ OSSA (F.)] (Recopilador)

Pescados y mariscos argentinos. Buenos Aires (Gardella) [1934]. In 8º (209 pp.)

Contiene — dice — «la preparación según preceptos de la cocina francesa y de acuerdo con los mejores libros de cocina mundiales, adaptados a las especies argentinas por los más famosos gourmets y cocineros».

El trabajo ha sido hecho bajo la dirección del Sr. Manuel Larrain.

CONTABILIDAD

FERNANDEZ (Jesé L. R.)

La contabilidad de bolsillo. Tercera edición de Contografía. Rosario. In 8º.

CRITICA

PAPINI (Giovanni)

Dante vivo. Trad. directa del italiano por Alfredo de Paoli. (Ediciones Argentinas Cóndor. Las Grandes biografías contemporáneas. Vol. XIII) Buenos Aires (Tor). In 8º (286 pp.)

HALMAR (Augusto d')

La Mancha de Don Quijote. (Biblioteca América. III.) Santiago de Chile (Ercilla) 1934. In 8º (167 pp.)

Ya conocíamos los estudios hechos por autores ingleses y españoles de las tierras en las cuales Cervantes hace actuar a su personaje, hoy nos llega el de este escritor chileno, correctamente presentado.

CRONICA

RIO (Gustavo del)

Un argentino en Galicia. Crónicas de la aldea. Buenos Aires (Tor) [1934]. In 8º (207 pp.)

SARMIENTO (Domingo F.)

Facundo. (Lecturas selectas. Segunda serie. Vol. XIX.) Buenos Aires (Tor). In 8º (208 pp.)

CUENTOS Y NOVELAS

ALONSO DEYRA (Isabel)

«13». Cuentos. Buenos Aires (Tor) 1934. In 8º (142 pp.)

Estos trece bellos cuentos, justamente premiados en un concurso literario, se titulan: Regreso, Nativo, El número, Yar Durson, La ciudad de los sueños, Doriana, Tucu, Celeste, La señorita Rusik, El icono, La carta, La hija de Sicar, Yona.

LAWRENCE (D. H.)

La Virgen y el gitano. Novela. [Trad. por Eduardo Uribe]. Buenos Aires (Sur) [1934]. In 8º (272 pp.)

MEJIA NIETO (Arturo)

El prófugo de sí mismo. Buenos Aires (Tor) [1934]. In 8º (159 pp.)

PEREZ ESCRICH (Enrique)

El mártir del Gólgota. Tradiciones de Oriente. Buenos Aires (Araujo) 1934. In 8º (535 pp.)

VELASCO Y ARIAS (María)

Novelitas sin ficción. Buenos Aires (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso) 1934. In 8º (213 pp.)

WISEMAN [Nicolás Patricio Esteban]

Fabiola o La iglesia de las catacumbas. Traducción directa de L. N. Buenos Aires (Tor). In 8º (288 pp.)

DERECHO

BORLENGHI (Angel G.)

Beneficios del nuevo artículo 157 del Código de comercio. Lo que todo empleado debe saber sobre: enfermedad común, accidentes del trabajo, vacaciones pagas, preaviso de cesantía, indemnización de despido, fallecimiento. Buenos Aires, 1934. In 8º (110 pp.)

CARRANZA (Adolfo S.)

Ley sobre compraventa de casas de comercio y establecimientos industriales. Buenos Aires (Imp. Guadalupe) 1934. In 8º (109 pp.)

MENEGAZZI (Francisco Luis)

El delito de contrabando. (Ensayo jurídico). Buenos Aires (Imp. Universidad) 1934. In 8º (68 pp.)

SOMMARIVA (Luis H.)

Los artículos 5º y 6º de la constitución nacional. Buenos Aires (El Ateneo) 1934. In 8º (53 pp.)

EDUCACION

ROLDAN SANCHEZ (Eleazar)

En conversación con los maestros. Buenos Aires, 1934. In 8º (109 pp.)

FILOSOFIA

CARTON (Pablo)

Bienaventurados los que sufren. Trad. española del Dr. Leopoldo M. Rufino. Prólogo del Dr. C. Sánchez Aizcorbe. Buenos Aires, 1934. In 8º (101 pp.)

VALENTINI (Manuel E.)

Erasmus y Vives. Contenido educativo del humanismo. Buenos Aires (Inst. Cult. J. V. González) 1934. In 8º (124 pp.)

De este importante estudio cuyo autor demuestra una erudición notable, nos ocuparemos extensamente en otro lugar.

FOLK-LORE

MORALES (Ernesto)

Sabiduría de los incas. Ejemplos, diálogos y fábulas. Buenos Aires (Tor) [1934]. In 8º (175 pp.)

HISTORIA

PITA MARTINEZ (Lola)

Relatos históricos. Oriente. Grecia. Roma. Buenos Aires (Cabaut) 1934. In 8º (114 págs.)

INSTRUCCION PUBLICA

GIMENEZ MACKAY (Eugenio A.)

Analfabetismo, preocupación nacional. (Una solución para los Territorios Nacionales). [Buenos Aires (La Vanguardia)] 1934. In 8º (125 pp.)

Todos debieran leer este libro, siquiera para tener una idea de lo que es el maestro en las provincias y territorios.

LECTURA ESCOLAR

KURTH (Gisberta S. de)

Poesía y verdad. Libro de lectura para tercer grado. Ilustraciones de Lola Fernández Fresneda. Buenos Aires (Cabaut) 1934. In 8° (170 pp.)

LEGISLACION

ARGENTINA

Leyes del trabajo nacionales y provinciales con sus decretos reglamentarios. Recopiadas por Carlos Moret (h.) Buenos Aires (La Vanguardia). In 8° (572 pp.)

LENGÜÍSTICA

GOLDSTEIN

El hebreo vivo. Un método nuevo, fácil y rápido que enseña, sin ayuda de maestro, a leer, escribir y hablar el idioma hebreo a la juventud de habla española. Buenos Aires (A. Schakon) 1934. In 8° (144 pp.)

MUSICA

LUETGE (Guillermo)

La Pasión según San Mateo de Juan Sebastián Bach. Conferencia del Dr. ... Buenos Aires, 1934. In 8° (34 pp.)

Publicado por la Institución Cultural Argentino Germana, este estudio pone en evidencia los notables conocimientos técnico-musicales del Dr. Luetge y es al mismo tiempo una valiosa contribución crítico-bibliográfica sobre el inmortal Bach.

POLITICA

MAXIMOVICH (N.)

Israel triunfante. Aplicación de los protocolos de los sabios de Sion en la vida de las naciones cristianas. Buenos Aires, 1934. In 8° (231 pp.)

Este libro, como el célebre de Henry Ford, es una llamada de atención contra el peligro judío en la Argentina. Lleno de datos mundiales y de interesantes observaciones, esta obra está llamada a tener un verdadero buen éxito de librería.

RADIOTELEFONIA

MANUAL del radio-principiante. Editado por Radio Revista. Buenos Aires, 1934. In 8° (128 pp.)

RELIGION

ALBUM - RECUERDO en homenaje al XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Octubre 1934. Buenos Aires, 1934. In 8°.

CASARETTO (F.)

Devocionario eucarístico. Contiene las oraciones y devociones que puede necesitar el cristiano dedicado a Jesús Sacramentado con motivo del XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Arreglado por el R. P. Fray... Buenos Aires (Cabaut) 1934. In 12° (314 pp.)

KEMPIS (Tomás de)

Imitación de Cristo. Traducido por el P. Juan Eusebio Nieremberg. (Colección Ancora). Buenos Aires (Tor). In 8° (176 pp.)

MUCCIOLI LUPI (Ricardo)

Los Papas y el Vaticano. Catedrales sudamericanas y templos de Buenos Aires. Buenos Aires, 1934. In 8° (206 pp.)

SOCIOLOGIA

WILET (Oscar)

El peligro del imperialismo judío. Buenos Aires, 1934. In 8° (240 pp.)

ZAVALA SAENZ (Armando)

El problema de los hijos. 1ª edición. Buenos Aires, 1934. In 8° (187 pp.)

El autor teniendo en cuenta las dificultades actuales para sobrellevar las cargas de familia numerosa hace un extenso estudio sobre la forma de evitar los hijos por simple continencia metodizada.

TEATRO

CHAS DE CRUZ y CORONATTO PAZ

Las aventuras de Don Ceferino Siempreviva. (El Marqués del Gran Boleto). [Buenos Aires, 1934]. 2 fols. in 8°.

LARRETA (Enrique)

El linyera. (Teatro). Buenos Aires, 1932. In 8° (195 pp.)

Con una carátula extraordinaria, aparece esta obra de la que aun no hemos tenido tiempo de ocuparnos con la extensión que merece su celebrado autor.

La luciérnaga. Cuento romántico. Buenos Aires (Peuser) 1923. In 8° (116 pp.)

VICTORIA (Marcos)

Teatro de cámara. Viajera. El amor en la sombra. Un hombre. Filoctetes o El orador. La estufa. Buenos Aires, 1934. In 8° (137 pp.)

VERSOS

FASANO (Francisco Mario)

Ofrenda. Poesías. Buenos Aires (Viau y Zona) 1934. In 8° (173 pp.)

«Este es un libro humilde; improvisado. Mi primer libro.» Estas palabras del autor excusan muchas cosas a las que llama «poesías», y a las cuales el editor no temió publicar con esa portada.

Uno de los males aportados por los vanguardistas, y éste es el peor en poesía, consiste en que, despreciando ellos el metro, el ritmo y la rima han abierto las puertas a autores que, sabiendo que hay cánones *materiales* de forma no se hubieran atrevido a publicar sus versos por no ser capaces de ajustarse a aquéllos, mientras ahora se creen autorizados a llamar «poesía» a cualquier conjunto de líneas.

GOMEZ PAZ (Julieta)

Versos míos. Buenos Aires (Ferrari) 1934. In 8° (94 pp.)

Libro de versos correctos y sentidos hondamente por su autora que ha sabido poner en ellos una emoción serena y bella.

MARTINEZ URRUTIA (Luis)

Ambrosía. [Versos]. Buenos Aires (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso) 1930.

MONTI (Antonio)

El hombre y el cielo. Poesías. Buenos Aires, 1934. In 8° (60 pp.)

No hemos podido averiguar después de leer el libro si se trata de un vanguardista o de un vulgar poeta.

Porque en cuanto al desprecio a las leyes de versificación es de aquéllos mientras que por el espíritu poético no lo parece.

MUNIN IGLESIAS (Luisa)

El nudo. (Poesías). Buenos Aires (Tor) [1934]. In 8° (127 pp.)

TAPIA FARFAN DE MORALES (Francisca)

Flores de Ortiga. Poesías. Buenos Aires, 1934. In 8° (63 pp.)

Con esta obra la autora comete una reincidencia que excusa en los críticos toda clase de galantería. Ella misma dice que «a pesar de la mofa de los críticos por su libro anterior» vuelve a escribir. Pregunta luego si hace bien o hace mal. Opinamos: muy mal.

Ni el aislamiento en que dice hallarse la autora la excusa. ¿No será que los parientes la han abandonado a causa de sus versos? Hay gente de oídos delicados.

VIAJE

GALLEGOS (Elvira Fanny E. de) y GALLEGOS (Servando A.)

Celajes y horizontes. Buenos Aires, 1934. In 8° (199 pp.)

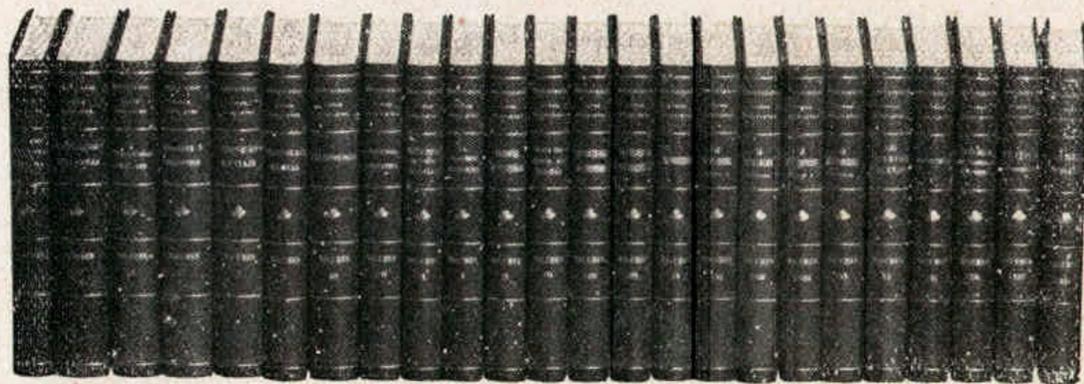
Interesante libro de viaje ilustrado con fotografías originales.

SUSCRIBASE A LAS OBRAS COMPLETAS de JOSE INGENIEROS

Texto Revisado y Anotado
POR
ANIBAL PONCE

UNICA EDICION AUTORIZADA

EN VISTA del enorme interés que el público lector tiene por las obras de **JOSE INGENIEROS**, como lo ha tenido siempre por las ediciones anteriores de sus libros, hemos creído conveniente ya que con esto satisfacemos el interés permanente de los numerosos discípulos y admiradores, el dar la facilidad de adquirir estas grandes obras, admiradas en todo el mundo y orgullo de las letras nacionales; en pequeñas cuotas mensuales mediante nuestro sistema de ventas a plazos, a sola firma y sin garantías.



Abonando solamente la cuota inicial entregaremos a Ud. los títulos aparecidos hasta la fecha e iremos enviando a medida de su aparición el resto de las obras que se detallan a continuación:

PUBLICADAS	
Volumen	I Simulación en la lucha por la vida.
»	II La Simulación de la Locura.
»	III La Psicopatología en el Arte.
»	IV Histeria y sugestión.
»	V Crónicas de viaje.
»	VI El Lenguaje Musical.
»	VII Criminología.
»	VIII Sociología Argentina.
»	IX Principios de Psicología.

EN PRENSA	
Estudios médico-legales	
El Hombre Mediocre	
Hacia una moral sin dogma	

Las Doctrinas de Ameghino
La Locura en la Argentina
Prop. relat. al porvenir de la Filosofía
Evol. de las Ideas Argentinas, Parte I, La Revolución
Evol. de las Ideas Argentinas — Parte II. La Restauración
Evol. de las Ideas Argentinas — Parte III. La Emancipación
Los Tiempos Nuevos
Boutrox y la filosofía universitaria en Francia
Estudios de Historia de la Filosofía
Crítica Filosófica
Las Fuerzas Morales
Estudio sobre el amor.

Encuadernadas en fina tela color granate, estampado en oro.

Una cuota inicial de **\$ 10.-** y 15 cuotas mensuales de **\$ 6.-**

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO. — DOBLAS 951, BUENOS AIRES.

Sírvase remitirme gratis y sin compromiso alguno de compra, detalles de la Enciclopedia de la Intelectualidad Argentina.

Nombre y Apellido (claramente escrito)

Profesión Calle y número

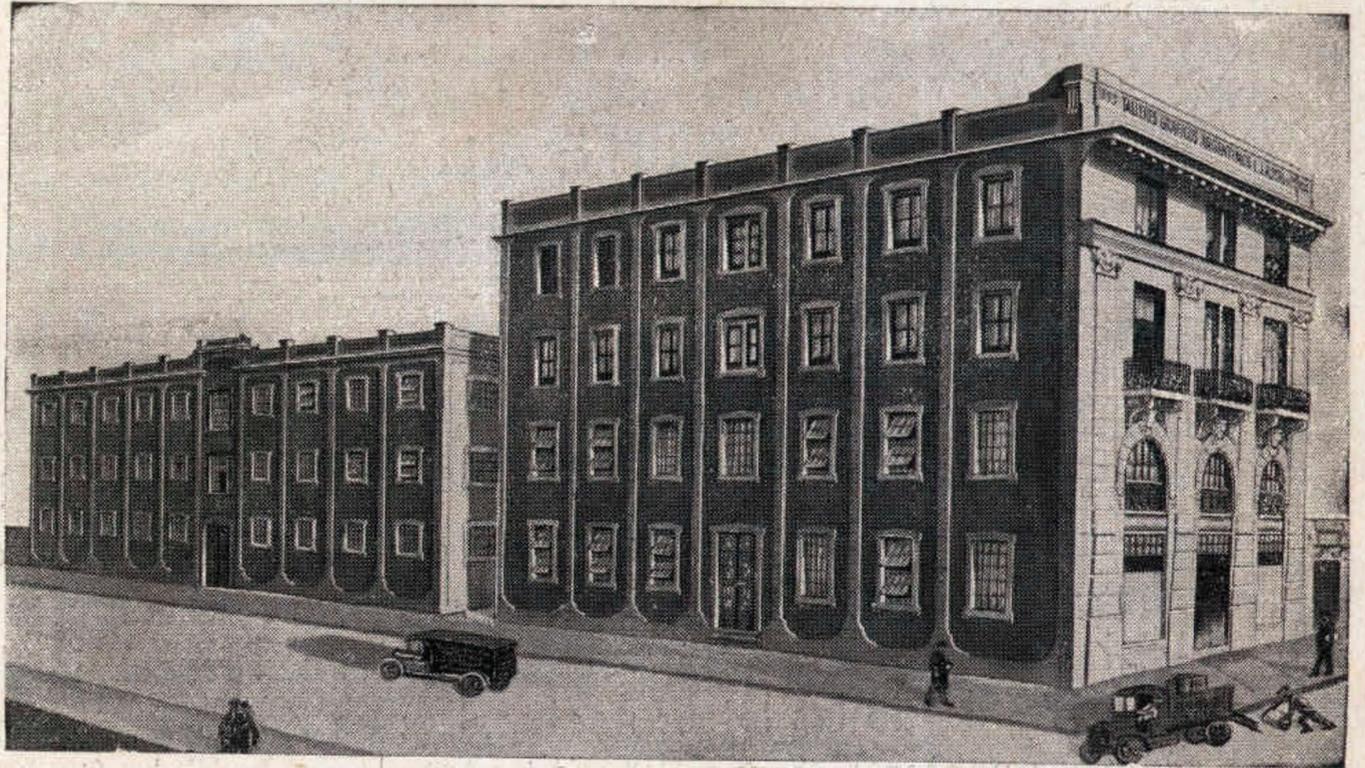
Localidad F. C.

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de:

LINOTIPOS
MONOTIPOS
TIPOGRAFIA
IMPRESA Y
LITOGRAFIA
ROTATIVAS
TIPOGRAFICAS
Y LITOGRAFICAS
OFFSETS.



Fotgrabados — Tricromías — Estereotipía — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.

Con motivo de los grandes ensanches efectuados en sus Establecimientos la Administración General se ha instalado en sus

Nuevas Oficinas: Calle DOBLAS 951 al 965

Unión Telefónica: 60 Caballito 5354 y 2614 — Buenos Aires

El anunciante de esta revista obtiene dos satisfacciones: la de beneficiarse en sus intereses y la de propender al desenvolvimiento espiritual de sus semejantes.

La Suscripción Anual de \$ 2.-

(Dos pesos moneda nacional al año en toda la República)

incluye los índices alfabéticos de todas las obras que se publiquen durante el año, y de los artículos, juicios y notas que se mencionan en los doce meses de LA LITERATURA ARGENTINA. Las tapas de cartulina para encuadernar a la rústica y el SUPLEMENTO MENSUAL de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA que comprende el catálogo de todas las obras nacionales desde la época colonial hasta el presente; con notas y datos completos de cada libro.

BOLETA DE SUSCRIPCION

Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60-Caballito 5354 y 2614
BUENOS AIRES

la literatura Argentina

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

Suscripción anual en el país
\$ 2.- m/n.
En el exterior, \$ 1.- oro sellado

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

DOBLAS 951 al 965 — Buenos Aires

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar del número..... Adjunto le envío la suma de $\frac{DOS PESOS m/n.}{UN PESO oro.}$ en estampillas, cheque o giro postal.

Nombre y apellido

Dirección

Ciudad

(Escribase con claridad)

Firma

Se ruega contestación o la devolución de la Revista, con franqueo de 3 centavos, en caso de no interesar